

21 24467

TIERRA Y

20798 Foll. 1197-10

LIBERTAD

Foll. ~~2784-85~~

30
cts.



liebe

suplemento

Biblioteca Nacional de España

329.785 (05)

2/34467

Año II
Suplemento de
**TIERRA
Y LIBERTAD**



Barcelona, Julio de 1933

UMBRAS



UN año! Estamos en el primer aniversario de la aparición de nuestro Suplemento. Doce números consecutivos, que han constituido una serie escalonada de triunfos.

Nos sentimos íntimamente orgullosos del éxito alcanzado, que ha depasado nuestras suposiciones y esperanzas; éxito que corresponde igualmente a los colaboradores, camaradas y lectores, que han contribuido desinteresadamente con su entusiasmo y competencia, a superar y difundir nuestra revista.

Innumerables obstáculos se nos han opuesto para interceptarnos el paso, pero todos han sido apartados y vencidos automáticamente con la perseverancia que nos caracteriza. Entre fragores y violencias ha ido apareciendo la revista reflejando en sus páginas serenamente, la superación, la amplia base sociológica y moral del movimiento que representamos.

Estamos satisfechos. Aunque no somos doctos, nuestro entusiasmo y firmeza ha logrado reemplazar la falta de competencia. Y lo estamos mayormente porque se ha incorporado a nuestro lado un número considerable de elementos de notoria solvencia y a nosotros ha afluído una juventud impetuosa y original, con un dinamismo extraordinario y con unas ansias infinitas de perfección. Con semejantes elementos acrecentados por el cariño y empeño que ponemos en ello, no hemos fracasado, no podemos fracasar nunca. Al contrario: todas las corrientes científicas y las concepciones filosóficas señalan que, las instituciones, las obras y los hombres han de perfeccionarse siempre. La experiencia, las realidades de la vida, así nos lo demuestra igualmente.

Pues bien: siguiendo ese ritmo ascendente, procuraremos en todo momento superar-nos y superar nuestra obra. Cada número que aparezca será, como hasta aquí, un anhelo logrado; un barreno potente puesto para pulverizar la montaña de prejuicios que obstruye nuestra ruta; una antorcha más que alumbra el camino de los rebeldes y oprimidos; un trecho recorrido que nos acerque a la realización de las ideas anarquistas, finalidad fundamental que perseguimos, mueve nuestra pluma y guía nuestras acciones.

Si en tan corto espacio de tiempo nuestra revista ha llegado a alcanzar tanta preponderancia, débese a que es la obra de todos, y cada uno, pone en ella los conocimientos que posee y el entusiasmo a que es merecedora.

En lo sucesivo esperamos que esas valiosas aportaciones se acrecienten en lugar de disminuir; que el Suplemento se supere. Y ello se logrará, contando con el apoyo decidido de los miles de anarquistas, simpatizantes y trabajadores emancipados.

SUPLEMENTO DE
225 TIERRA Y
LIBERTAD

el congreso continental antiguerrero y los anarquistas

hugo treni

Imitando todos los defectos habidos en la organización del congreso mundial contra la guerra, reunido hace ya un año en Amsterdam, los comunistas de Sud América lanzaron también la iniciativa de un congreso continental antibélico, poniéndola bajo la tutela de un grupo de intelectuales argentinos y uruguayos.

- Aunque éste, como aquél, se decía abierto a todas las tendencias, en la práctica, y desde las primeras publicaciones, se sentía que una de sus preocupaciones mayores era, más que contra la guerra, la de volcar una cantidad de insultos contra los anarquistas, que en algunos de los países de Sud América, por su actividad en las organizaciones sindicales, su labor cultural y sus luchas, llegaron a extender su influencia en un ambiente mucho más vasto que el de los comunistas.

La guerra en Sud América no se presenta sólo como un peligro próximo, que deja todavía la esperanza de poder ser conjurado, sino como una terrible realidad que se está agravando cada día más. Hoy son Paraguay y Bolivia, Colombia y Perú, y mañana, al lado de esos países en contienda, estarán probablemente el Brasil, la Argentina, Chile, etc.

Es demasiado grande el peligro que nos acecha, no sólo de una guerra, sino de una conflagración entre todos los países del Sud y Centro de América, para que no intentemos buscar, una vez más, la preparación de un esfuerzo común entre todas las fuerzas de izquierda, para poner fin a este estado de cosas; o, por lo menos, impedir que se ensanche y haga estragos más terribles de los que ya están ensangrentando el suelo americano, procurando que los esfuerzos de todos los revolucionarios, de la manera que cada uno lo crea más conveniente, sean dirigidos a ese fin. Hemos de evitar que la precipitación de los acontecimientos pueda encontrarnos atendiendo litigios entre nosotros en beneficio del enemigo común.

Animadas por este espíritu y propósito, más de cuarenta delegaciones de grupos y asociaciones anarquistas, sindicatos y centros culturales del Uruguay, Argentina y Paraguay, decidieron participar en la realización de este congreso.

El once de marzo último, iniciaba sus trabajos en Montevideo, con una grandísima mayoría de delegados enviados por los diversos partidos comunistas de los países sudamericanos.

También en éste, como en todos los congresos comunistas, todo lo tenían arreglado por anticipado, tanto es así, que sólo para hacer respetar los primordiales derechos de los delegados, antes de presentar propuestas definitivas, hubieron numerosos incidentes.

- Pero todas las cuestiones de detalles, tanto en lo que respecta a la aceptación de la grandísima cantidad de organizaciones ficticias traídas por los comunistas, como por el nombramiento de la presidencia, fueron, por parte de las delegaciones anarquistas aceptados sin discusión, si bien se declararon firmemente adversarios de toda maniobra que se pudiera realizar fuera del congreso, añadiendo que *no harían oposición a ninguna de las delegaciones presentes,*

en cuanto que para ellos el problema no se presentaba ni se reducía a una cuestión de votos o mayorías, sino de acción.

Por lo tanto, se suscitó un incidente bastante fuerte cuando las delegaciones comunistas de la Argentina, que se habían reunido fuera del congreso, presentaron una lista para la presidencia del mismo. No era por los hombres propuestos, sino por la manera con que se pretendía fueran aceptados por el congreso. Nuestro compañero Simón Radowitzski, que estaba incluido en la lista, en señal de protesta, no aceptó.

Pero todo esto, eran cuestiones de poca importancia, sobre las cuales no valía la pena de insistir, como lo hubiera sido absolutamente necesario, si se hubiera tratado de cuestiones de fondo, como la guerra y los medios de prevenirla y combatirla.

Terminados los incidentes, se pasó a la discusión de los varios puntos de la orden del día.

Fué algo terriblemente pobre y triste. La cantinela obsesionante se repetía de boca en boca de cada orador oficial; no era, como alguno pudiera creer, contra la guerra, que ya está devastando cuatro países sudamericanos, sino contra los anarquistas, a los que calificaron de jefes provocadores y reaccionarios; y contra su periódico, «La Protesta», que se publicaba en la Argentina y está actualmente suprimido por la nueva dictadura del general Justo.

Frente a tan bajas maniobras y métodos tan denigrantes, cuanta buena voluntad se hubiera empleado hubiera sido casi imposible, porque no había ni siquiera la esperanza de obtener una discusión serena y verdaderamente profunda en cuanto se relacionara con los problemas de la guerra y los medios adecuados para combatirla.

Se podía estar equivocados; había alguna cosa que corregir en la lucha sostenida hasta la fecha, por parte de los anarquistas, contra la guerra; pero esto debía surgir precisamente del análisis de los diversos métodos que se hubieran presentado al congreso, según los acontecimientos y condiciones de cada país.

Pero, nada. Sólo se proferían insultos contra cualquiera que pensaba distintamente que los comunistas; ninguna sinceridad ni deseo de ponerse a estudiar y buscar los medios más prácticos y eficaces para combatir el microbio guerrero tan difundido, que ya está ganando todos los países sudamericanos.

Se llegó a tal punto, que un delegado colombiano concluyó su relación de la siguiente manera: «Los anarquistas propagan «la guerra a la guerra», y esto es una idiotez. La deserción, otra idiotez. Lo que debemos hacer es tomar las armas, ir al frente para romperlas y fraternizar con el enemigo». ¡Y pensar que el miembro de honor de la presidencia del congreso era Romain Rolland! que en su mensaje al congreso de Amsterdam decía: «Nuestra campaña actual debe tener un objeto preciso, el de: «guerra a la guerra».

Pero, como ya dije, y es desconcertante reconocerlo: para la mayoría de los oradores comunistas, la cuestión no era tanto el discutir sobre la guerra y los peligros que representa para todos, sino de atacar a todos los que no estaban de acuerdo con ellos.

En cuanto a los oradores de la minoría, se les había concedido una hora para que presentaran sus puntos de vista y trataran las cuestiones de fondo. Gastón Leval y Elite Roque hablaron y consiguieron sacudir por un momento la apatía general.

El primero, Gastón Leval, trató la cuestión teórica y documental. Los desastres que una guerra moderna podría causar con la aplicación de los nuevos elementos de muerte: aeroplanos, gases asfixiantes, bacilos de enfermedades, etcétera, y manifestó lo siguiente: «Es demasiado grande el tributo de sangre que se le exige a la humanidad, para que se venga aquí a discutir tendencias y tratar de sacar provecho para determinadas orientaciones políticas». Demostró la imposibilidad de que los soldados puedan hacer la revolución en el fren-

- te, porque, víctimas de una férrea disciplina militar y obedientes a la necesidad
- de su propia defensa, estarán en la imposibilidad de realizar la fraternización
- en las trincheras, como lo propone la tesis comunista, ya que solamente en caso de una debacle, la revolución sería posible».

Fué el de Leval, en su conjunto, un discurso que, tanto por su documentación como por su claridad, impresionó a todos, y muchas veces arrancó frenéticos aplausos de parte de los mismos comunistas.

Después de Leval, le tocó el turno al compañero E. Roque. Hizo un examen profundo y detallado, citando hechos y ejemplos de toda la acción antimilitarista y antiguerrera desarrollada por los anarquistas desde 1868 hasta la fecha. Habló de las tentativas de revueltas, de la semana trágica de Barcelona; de la revuelta de los bersaglieri de Ancona contra la guerra en Albania; de todos los trabajos de los congresos de 1868-91-93-1905-907, y sostuvo la utilidad de crear un vasto y poderoso frente de lucha contra la guerra y por la revolución social.

Del resumen de las discusiones hecho por los anarquistas, resultaron claras dos tendencias predominantes en el congreso:

La primera, la de los comunistas, contra la guerra como fenómeno imperialista, pero haciendo una distinción entre guerra imperialista y guerra antiimperialista, así como anteriormente, en la del año 1914, muchos socialistas hicieron distinción entre guerra ofensiva y defensiva, llegando al resultado y a las consecuencias que todos conocen, que empujó a la lucha fratricida a pueblos contra pueblos, en una vergonzosa «unión sacrée»; mientras que todas las guerras y los Estados que las provocaron resultaron ser del mismo y único molde, como quedó bien demostrado por la proposición anarquista.

La segunda tendencia, representada por los anarquistas, era de oposición a todas las guerras, por la lucha directa y revolucionaria de los pueblos y del proletariado organizado, contra todas las causas sociales de las cuales periódica e inevitablemente derivan todas las guerras. Estas causas sociales son principalmente el capitalismo y el Estado. La proposición anarquista concluía su exposición en la forma siguiente: «La lucha contra la guerra se resuelve en una lucha revolucionaria contra toda clase de militarismo y contra todos los capitalismos y todos los Estados, por la conquista integral de la libertad, y de la posibilidad para todos de satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, en un nuevo orden social en que no existan la opresión y la explotación del hombre por el hombre, causas primeras de todas las guerras capitalistas y estatales, sin cuya eliminación no podrá haber una real y duradera paz entre los pueblos».

Y en el terreno práctico, proponían: 1. Que desde ahora todas las organizaciones obreras resuelvan que sus agremiados no fabricarán ni transportarán materiales de guerra, ni conducirán tropas ni alimentos para el frente de guerra.

2. Que desde ahora todos los hombres que sean llamados a filas, y especialmente los trabajadores, se decidan firmemente a no participar en la guerra y se organicen para la negativa en masa, apenas dictada la orden de movilización.

3. Que desde ahora se defienda y se recomiende el movimiento de desertión de las filas del ejército y el de la «no toma» de las armas, llamado de «objeción de conciencia», del que se han producido ejemplos en la Rusia zarista, y actualmente en Francia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y otros países.

4. Que se inicie entre los soldados que no tuvieren la fuerza y la posibilidad de sustraerse al reclutamiento, un trabajo de propaganda inteligente y de acuerdos prácticos, para que a una posible insurrección popular o a una declaración de guerra, corresponda entre las fuerzas militares el movimiento más amplio de solidaridad con el pueblo y de hostilidad contra la guerra.

5. Que se organicen grupos de defensa y de acción dispuestos a sabotear o destruir los materiales bélicos o apoderarse de ellos para la insurrección.

6. Que se acepte y prepare en todas sus modalidades técnicas oportunas,

la huelga general insurreccional, en caso de movilización, más especialmente aplicada al abastecimiento y al transporte militar, extendiéndola—si el movimiento fuera bastante amplio—en forma de realizar con los hechos *la revolución social liberadora contra el capitalismo y el Estado*.

Y todas estas proposiciones, como todas las palabras de los anarquistas, que se referían a la manera de encarar la lucha contra la guerra, eran casi siempre tomadas burlonamente por los oradores comunistas, que en lugar de discutir los medios para hacer más eficaz la lucha contra la guerra, no hacían más que insultarnos. Fué el tercer día del congreso—el 14 de marzo—, que, vista la insistencia, no en la discusión, sino en la denigración e insultos contra tendencias y hombres que no pertenecían al partido comunista, que 45 delegaciones se retiraron del congreso, después de declarar lo siguiente: «Las delegaciones que suscriben, habiendo venido al congreso continental antiguerrero para procurar establecer puntos de contacto con todos los hombres dispuestos a luchar contra la guerra, cualesquiera que fuesen su posición ideológica y su credo particular y de partido, basándose en el tenor de la convocatoria a dicho congreso, que aseguraba que el propósito de los organizadores era también de buscar una común plataforma de acción, constatan que la mayoría de los oradores, con la tolerancia de la mesa, faltan en absoluto a los propósitos enunciados, lanzando ataques personales y repitiendo calumnias, tanto en los informes como en las exposiciones particulares de los delegados, mientras ninguno de nuestros oradores se ha valido de tales medios, opinan que la presidencia, así como varios delegados, han faltado a su misión al invitarnos a refutar esos ataques y esas calumnias, ya que hemos venido a luchar contra la guerra, y no a insultarnos ni a responder a insultos, lo que niega en absoluto la fórmula pregonada de frente único.

Que estos hechos indiscutibles y la completa diferencia de criterio y de medios tácticos que se ha evidenciado en el curso de los debates no pueden sino impedir la realización de una labor de conjunto que es la verdadera y única misión de este congreso.

Declaran que la situación creada sólo puede provocar la repetición de escenas desagradables que impedirían la discusión elevada que debe corresponder a los objetivos de un congreso convocado para tan nobles móviles, y, por lo tanto, resuelven retirarse de esta asamblea, donde su participación no tiene ya razón de ser» (1).

*
**

Para comprender bien todos los hechos y el estado de ánimo de los unos como de los otros, no será superfluo conocer cómo un buen número de delegaciones

(1) Esta declaración fué aceptada de todas las delegaciones siguientes:

Periódico anarquista «Tierra», Montevideo; Asociación Racionalista Israelita, Buenos Aires, R. A.; Comité Anarquista de Exilados Paraguayos, Buenos Aires; Periódico anarquista «La Tierra», Salto, R. O. del Uruguay; Asociación Estudiantil Libertaria, Montevideo; Sindicato de Oficios Varios, Salto, R. O. del Uruguay; Asociación Estudiantil Libertarios de Medicina, Montevideo; Centro Ciencia y Vida, Salto, R. O. del Uruguay; Revista «Studi Sociales», Montevideo; Agrupación Anarquista de Lengua Italiana, Montevideo; Comité de Acción Antifascista, Montevideo; Comité de R. Anarquista, Zona Resistencia, Chaco, R. Argentina; Ateneo Libre, Buenos Aires; Grupo Libertario de Estudiantes del Liceo Nocturno, Montevideo; Sindicato Único del Automóvil, Secciones Chauffeurs, Omnibus, Nafteros, Mecánicos, Lavadores y Transportes, Montevideo; Agrupación anarquista «La Lucha», Montevideo; Biblioteca Popular del Reducto, Montevideo; Centro de E. Sociales «La Batalla», Mer-

cedes, R. O. del Uruguay; Agrupación Anarquista «Volontá», Montevideo; Agrup. Anarquista «Adelante», Montevideo; Asociación Cultural Humanidad, Buenos Aires, R. Argentina; Comité de R. Anarquista, Zona Sud, Provincia de Santa Fe, R. Argentina; Biblioteca Cultural «Amor y Libertad», Tres Arroyos, R. A.; Centro de E. Sociales «Florencio Sánchez», Rosario Oriental, Uruguay; Grupo Femenino Libertario, Villa Crespo, R. A.; Sindicato de Escultores y Yeseros, Montevideo; A. Intersindical de Obreros Sastres, Rosario, R. A.; Ateneo Libre, Montevideo; Asociación Antimilitarista Argentina; Partido Universitario de Izquierda, La Plata, R. A.; Asociación Contra la Guerra, La Plata, R. A.; Asociación Educacional Libertaria, La Plata, R. A.; Centro Cultural «Vida Nueva», Montevideo; Ateneo Libre del Once, Buenos Aires; Agrupación Anarquista «Los Solidarios», Montevideo; Sindicato de O. Mosaístas, Montevideo.

- anarquistas, las que pudieron llegar algunos días antes de que se realizara el
- congreso, firmaron y lanzaron un manifiesto a los delegados que se iban a re-
- unir, en el cual, después de hacer un análisis de las causas que lo determinaban e indicar los remedios posibles, decían:

«Hasta vosotros, que os habéis reunido con el noble propósito de buscar los caminos que puedan salvar a los pueblos, empujados por las fuerzas oscuras de la barbarie social, del abismo cada vez más amenazador y cruento de la guerra, llegue nuestro caluroso saludo de adhesión solidaria.

Como representantes de fuerzas colectivas siempre preocupadas por combatir los flagelos sociales, intervenimos en el congreso y firmamos juntos este manifiesto, como hombres libres que sienten el mismo anhelo de emancipación, unidos por una mayor afinidad de aspiraciones ideales. Animados por estas aspiraciones, deseamos que el congreso antiguerrero obtenga los mejores resultados, a los que se llegará si en verdad *anima al congreso, en el desarrollo de sus deliberaciones, una atmósfera de serenidad cordial, de mutuo respeto a las opiniones contrastantes y de libertad de expresión para todas las distintas tendencias.*»

Era lo menos que se podía pedir, y que fué lo que faltó precisamente, tanto es así, que después de retirarse las delegaciones anarquistas, algunos representantes de la tendencia trotskista, por hacer indicaciones a la forma desleal empleada en la discusión con los anarquistas, fueron a su vez puestos en la condición de abandonar el congreso, quedando reducido a un congreso comunista más y sin ninguna importancia.

Siendo necesario que la lucha contra la guerra encontrara la mayor cantidad posible de adherentes para la mayor eficacia, los comunistas procuraban alejar y dividir este movimiento de protesta. Pero nada debe hacer desistir ni retroceder. Hay que intensificar y continuar esa lucha, una de las más urgentes, a pesar del sectarismo, la cerrazón mental y los intereses de un partido que deja entrever su deseo de combatir solamente algunas expresiones de la guerra para favorecer otras. Precisamente por esta razón, nuestra lucha y nuestra acción se hacen más necesarias; porque debe indicar a todos que si queremos combatir la guerra, se hace necesario llegar hasta las raíces del mal, que residen en el capitalismo y en el Estado, bajo cualquier forma en que ellos se presenten.

Así, para nosotros, como para todos aquellos que sientan aversión, no a una guerra, sino a «todas las guerras», deben combatir estos males, porque solamente así se podrá luchar eficazmente para que sea imposible la aparición de tan terrible calamidad. De acuerdo con el comité contra la guerra surgido de las delegaciones que abandonaron el congreso comunista, nosotros gritamos: «¡guerra a la guerra!». «¡Abajo el capitalismo y el Estado, y viva la revolución social!»



teoría médica del contagio ideológico

isaac puente

EL anarquismo es la idea que implica un cambio más profundo; en el orden social y en la esfera individual. Llega en el orden social a subvertir todos los valores y a suprimir todos los corsés, sostenes, muletas, puntales, vaciados y rellenos, dejando subsistente solamente aquello que no necesita de apoyo ni de postizos; al hombre con sus instintos, con sus apetencias, con sus necesidades, con sus ideas, y con su voluntad. De aquí que sea la filosofía más odiada y más combatida por el Poder constituido, como lo demuestra la existencia en todas las naciones de una brigada policiaca especial para la represión del anarquismo.

En el orden individual, obliga a sacudir y revisar todas las ideas adquiridas con anterioridad al uso del sentido propio, o sea, sin control y sin conciencia de lo que se hace, y de lo que se debe hacer. El anarquista ha de ser consecuente con sus ideas, y para ello, antes de pretender revolucionar a la sociedad, ha de revolucionarse él mismo. Liquidar sus creencias, sus costumbres, sus rutinas, y hacer por ajustar su conducta a la norma moral que su conciencia le dicte. Por esta razón, es la idea que más intranquilidades y violencias interiores produce, por lo cual, es natural que sean muchos los que se lo llamen, y pocos los que lo merezcan. Y por esto mismo, es lógico que encuentre muchas resistencias para ser aceptado.

El anarquismo es una afección que sufre el espíritu, produciendo, como síntomas principales, la libre crítica de todos los valores, hasta de los más sagrados e incommovibles, y el afán de someterlo todo a la gimnasia del perfeccionamiento. No es hereditario, es decir, no pasa de padres a hijos. Es contagioso. Se trasmite por persuasión, por la palabra, hablada o escrita, y por el ejemplo. Respecto de él, existen individuos refractarios, con inmunidad congénita o adquirida. La incapacidad para pensar y para sentir, así como la cobardía ante la vida, preservan eficaz-

mente del contagio. Los más expuestos al contagio son los rebeldes por sentimiento, los que sienten afán intelectual de verdad, y los que viven en ambiente sobrecargado por el germen, como el de la explotación capitalista del trabajo humano.

La vacunación o inmunización artificial es obligatoria. Todos los niños, tanto los que viven en un ambiente familiar castrador de rebeldías y de iniciativa, como los que se libran de él, han de pasar por la escuela, donde reciben dosis crecientes de dogma, religioso o laico, veneno con el que se tratan de destruir hasta los menores vestigios de independencia y de razón. El que tiene la suerte de librarse de esta influencia educativa (enseñanza racionalista) está expuesto a las influencias inmunizantes del ambiente de la calle. En plena juventud, se puede tropezar con el cuartel, donde se identifica al hombre con un muñeco autómatá, fomentando todo aquello que le acerca a un mecanismo, y procurando anular todo lo que le eleva en rango zoológico.

Esta afección de que venimos hablando, traduce, como todas las enfermedades, la lucha activa e intensa contra un agente nocivo, que en este caso está representado por el conformismo y la adaptación pasiva al medio. Traduce la violencia con que el individuo reacciona contra las coacciones del medio. Cuando se deja modelar pacíficamente por ellas, no hay choque, no hay lucha interior, por lo tanto, ninguna modificación lo denota al exterior. Cuando el individuo llega a mostrar en su conducta lo que caracteriza la afección que venimos estudiando, es prueba de que el insulto de la coacción exterior ha movili-

zado un torrente de inquietudes y de pensamientos, introduciendo cambios en el comportamiento.

La violencia social que traduce el anarquismo es también manifestación de la intensidad con que los individuos reaccionan contra la nocividad del medio: contra la miseria, contra el paro forzoso, contra el despotismo, contra la injusticia legalizada, contra la arbitrariedad entronizada. Cuanto más francos y claros sean los síntomas, cuanto más intensidad alcancen, denotan una mayor salud y lozanía de las defensas naturales, y una mayor integridad de las funciones intelectuales, de los sentimientos y de la conciencia. Por el contrario, cuando el individuo se acomoda y adapta a las coacciones y no reacciona contra ellas, indica que su personalidad es un montón de ruinas.

Aunque la afección suele necesitar una larga incubación, su comienzo suele ser brusco. Nunca en la infancia, sino en la adolescencia, o en la juventud, necesitando el despertar del sentido propio —que no siempre es el sentido común— y del deseo de conocerse a sí mismo.

De igual modo que el hallazgo súbito de una solución largo tiempo buscada, o de un descubrimiento, va acompañada de una sensación de pasmo, de una conmoción sentimental, o de un grito de gozo, como el célebre «jeureka!» de Arquímedes, el despertar de la conciencia a un mundo nuevo de ideas, como la intuición de la verdad anarquista, va acompañada de un sobresalto sentimental, análogo al que sentimos de adolescentes en nuestra ignorancia sexual, al conocer la verdad sobre nuestros órganos genitales.

Representa el despertar súbito a una nueva luz, que ilumina con tonos desconocidos la vida, y nos asoma a panoramas interiores que no pudimos sospechar.

La afección puede también simularse. El histerismo logra imitar todos los padecimientos y todos los estados de ánimo. Hay que estar precavido contra el hipócrita y contra el simulador, que siempre persiguen un fin innoble. La fórmula para despistarlos es desconfiar de todos los alardes, según la conocida

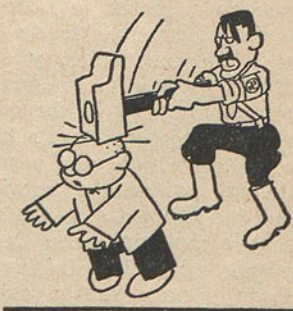
máxima: «dime de qué alardeas, y te diré de qué careces».

El anarquismo sólo es un mal para el autoritario, y desde el punto de vista del que está conformado por el Poder, ya sea para mandar, o bien para obedecer. Como el sol, sólo es nocivo para los que le huyen, empeñándose en vivir a la sombra. La luz sólo nos hace daño cuando venimos de la obscuridad, o cuando tenemos la vista enferma. El hombre necesita la libertad y reaccionar violentamente contra quien le coarta y limita, como la vida necesita del sol y de la luz. Quien se deja despojar de su libertad, y permanece pacífico, demuestra que no ha sentido nunca el sentimiento de la propia dignidad, que no es un hombre, sino una cosa que, a cambio de comer, se deja modelar por el primer déspota.

Perseguir su propagación, es tanto como pretender que el hombre renuncie al uso de su razón, al cultivo de sus sentimientos y al afán de perfeccionarse y perfeccionar lo que le rodea.

Como el Naturismo tiende a devolvernos al contacto con la Naturaleza, y el Nudismo a regenerar nuestra piel atrofiada y cultivar la belleza corporal preterida, el Anarquismo, compendio de todos los ideales de perfeccionamiento, nos incita a la reconquista de la Libertad.

Para ser anarquista, ha de añadirse al contagio, la predisposición de temperamento. Porque, si no es así, se podrá deglutir toda nuestra literatura y escuchar todos nuestros argumentos, y el refractario se quedará tan fresco.



la crueldad humana cárceles y castigos

juan m. molina



Repartiendo comida en una cárcel mongola

DE todos los seres del reino animal, el hombre es el que más se ha distinguido por su ferocidad. No encontramos en las restantes especies las luchas fraticidas que existen entre los humanos, los diezman y los aniquilan.

En todos los tiempos la crueldad humana ha alcanzado caracteres inconcebibles. En cárceles, presidios, antros de tormento, guerras furiosas, los hombres se han despedazado sin compasión unos a otros. Y todo, para satisfacer ambiciones desordenadas, afanes de rapiña, ciegos fanatismos religiosos, odios de raza.

En tiempos antiguos, la crueldad se manifestó ofrendando sacrificios humanos a supuestas divinidades vengadoras y sangrientas. Los seres más perfectos de la especie, las mujeres más hermosas, los niños más robustos eran arrojados a las llamas, para calmar la ira de los dioses. Durante siglos aquellas tribus fanatizadas, vivieron entregadas constantemente a la conquista y al saqueo, despojando a sus vecinos.

Roma culminó en monstruosos asesinatos colectivos. Las locas orgías de una nobleza desenfrenada, tenían su culminación en los circos, para gozar del horrible espectáculo de ver las fieras hambrientas que entre rugidos, mezclados a los alaridos de las víctimas, despedazaban a los hombres.

Declinó y se hundió paulatinamente el imperio romano, y los pueblos como reacción al fausto y al derroche se inclinaron al cristianismo, doctrina en sus albores de renunciación y sacrificio.

Triunfante la iglesia al correr de los tiempos, siguió el mismo derrotero de crueldades y castigos. Para convencer a los incrédulos olvidaron los evangelios trocándolos por el potro del tormento, la polea, el hierro y el fuego. La inquisición ha sido, sin duda alguna, la maestra refinada de la crueldad. Los suplicios más atroces de cuantos el hombre ha inventado se consumaron en su infame reinado; reinado sombrío que durante veinte siglos ha opuesto el más formidable valladar a la ciencia, al pensamiento y a la civilización.

En todos los tiempos el odio y la violencia han guiado las acciones humanas. Las razas y los pueblos se han diezmado unos con otros. Se



SUPLEMENTO DE
233 TIERRA Y
LIBERTAD

han invadido los territorios y se han adjudicado los países sometiendo y masacrando a los vencidos. Como ejemplo bastará recordar el terror llevado por los conquistadores españoles a los países americanos; las matanzas de indios y de negros después de supliciados. Los indígenas eran degollados, colgados y arrojados a la furia de los perros molosos que los devoraban.

Hay una raza maldita, la judía—que fué aventada de su propio suelo y sufre desde hace dos mil años la persecución feroz del fanatismo religioso. Recordemos a este respecto las Cruzadas; la expulsión,



Grupo de presos en la cárcel de Serenúisk (Rusia)

suplicios y matanzas de los judíos en España; los sangrientos *progroms* en toda Europa, todos ellos episodios varios de la crueldad humana.

*
**

Siempre ha sido el tormento una de las mayores preocupaciones de los tiranos. En la Edad Media, cuando un Señor tomaba posesión de su jurisdicción, lo primero que hacía era revisar o erigir horcas para colgar a los delincuentes y maderos para clavar en ellos las cabezas, manos, pies y orejas que se cortaban a las víctimas. Asimismo controlaban minuciosamente el traspaso de los aparatos de tortura, potros, poleas, garfios, argollas, cadenas, hachas y cuchillos.

Para dar una idea de la necesidad de tales utensilios, así como una muestra de la barbarie que imperaba copiaremos una sentencia de la época, año 1500, que dice así:

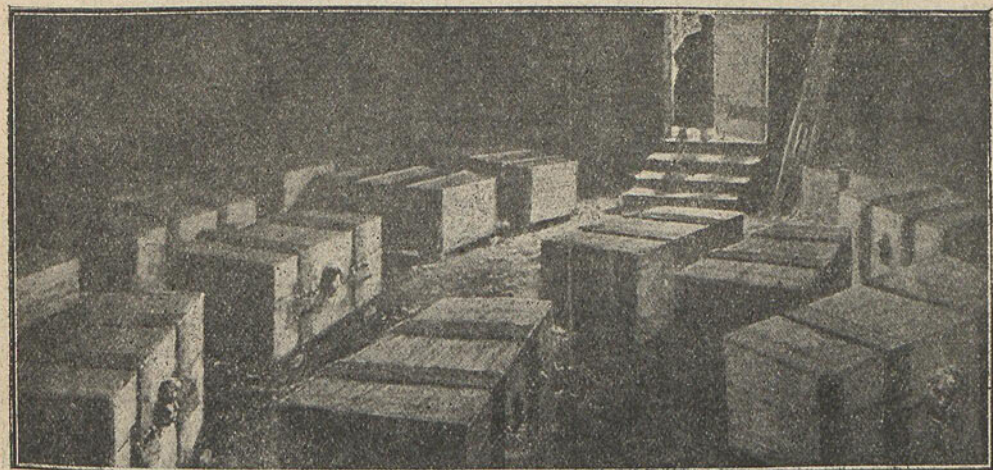
"... Se le condena a cortar la mano derecha, arrancarle un pecho con tenazas de fuego, sacarle un ojo, cortar luego la mano izquierda, arrancarle el otro ojo, atenazarle vientre y cuerpo con las tenazas ar-

dientes y, finalmente, a cortarles los pies, a sacarle el corazón por la espalda, arrojando su cuerpo al campo para que los muchachos lo apedreen, lo quemen y aventen las cenizas."

En el interior de las prisiones se cometían los más atroces suplicios. Numerosas veces, se cogía a las víctimas por sorpresa y sin testigos, se las introducía en aquellos antros del dolor y allí perecían a fuerza de tormentos. Se las enterraba por los propios condenados o se las emparedaba vivas, sin que tamaños horrores pasaran nunca los muros de la prisión, pues ni siquiera hacían constar el ingreso ni defunción de las víctimas. Es del dominio público que en el derrumbamiento de todas las prisiones antiguas se han encontrado osarios humanos.

La existencia de los condenados a perpetuidad no se prolongaba mucho, dadas las condiciones de los calabozos. Un autor nos cuenta que los de la Bastilla eran infames, por los cuales circulaban sapos, lagartos, ratas hambrientas y arañas enormes.

p r i s i o n e s e n m o n g o l i a



Interior de un calabozo en la cárcel de Urga

Una viajera inglesa, Mister Beatriz Bultrode, en un viaje realizado a Mongolia, pidió y obtuvo permiso, tras grandes dificultades, para visitar una cárcel de Urga, capital del Reino. Su descripción hace horrorizar.

Estas cárceles consisten en una especie de patio, cercado por altas empalizadas terminadas en afiladas puntas, dentro de los cuales hay seis calabozos, inmundos barracones de sólidos muros, con una sola puerta y sin ninguna ventana. En estos calabozos están los presos, pero no sueltos, sino metidos cada uno en una caja o cofre de madera gruesa, forrada de hierro. El cofre es tan pequeño, que no permite estar sentado ni tendido en su interior. El preso ha de permanecer encogido, en posición terriblemente violenta. Y allí están sepultados sin salir del cajón

ni para las más imperiosas satisfacciones de la vida. En un lado hay un agujero de unos 20 centímetros de diámetro por donde respira el preso y recibe la comida como puede verse en las fotografías.

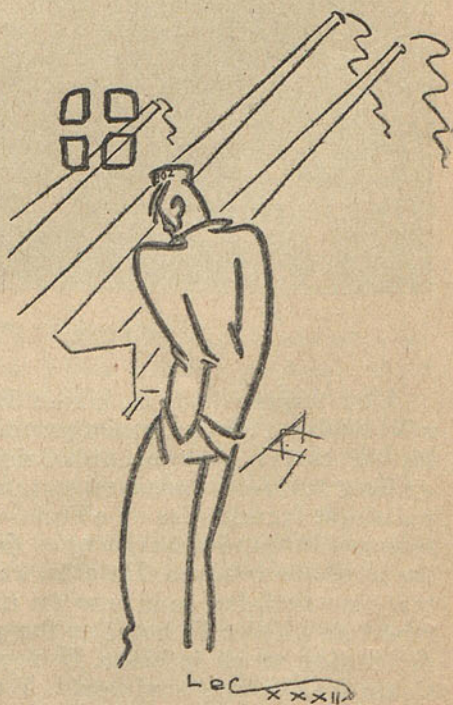
Fuera de los breves momentos en que los carceleros entran y salen, los calabozos son tumbas espantosas donde yacen seres vivos en cajas más incómodas que ataúdes. Los condenados a la última pena que han pasado algún tiempo encerrados en ellas van a la muerte tranquilos y hasta satisfechos de poder librarse de tan terrible suplicio.

*
**

Rusia ha gozado siempre de triste fama. El profesor Terchat que recorrió hace años la Siberia en viaje de estudio, publicó una Memoria dando explicaciones sobre las prisiones enclavadas en aquellos parajes inhóspitos, desiertos y glaciales. El agua se introduce por el techo, corre por sus paredes y se estanca en el suelo siempre mojado y fangoso. La celda donde se encierra a los penados para aplicarles correctivos, está sumergida en el agua 50 centímetros y el aire está cargado de irrespirables efluvios de materias orgánicas descompuestas.

Dostoiewski, el más grande escritor del siglo XIX, se ha inspirado para una de sus obras más profundas de psicología en los presidios de Siberia. Sus descripciones dantescas, narrando la vida y costumbres de los *condenados*, nos han hecho estremecer de horror.

(Continuará.)



daniel sabater

CONOCÍA a través de su obra a Daniel Sabater desde hace años, pudiendo decir que el fondo de sus asuntos y el ropaje inquietante con que los presenta me era bastante familiar. Por eso al enterarme de que celebraba una nueva exposición, acompañé a algunos camaradas con la seguridad de que no saldrían de ella defraudados, ni con el desencanto de las visitas a otros pintores cultores inferiores de ese arte inexpresivo, inocuo, sin atisbos de más rudimentaria virilidad, que se refugia en el paisaje «standarizado» y en el retrato rutinario y amanerado de los aspirantes a «pintor de moda».

He pasado muchos ratos mirando las telas de otros expositores en pasadas exhibiciones de arte y casi siempre he salido de esas pinacotecas, sin que mi sensibilidad ni pensamiento hayan sido sacudidos por el más leve choque; por una de esas creaciones que despiertan el sentimiento o son generadoras de ideas bellas o rebeldes. Mas bien la indignación, el desprecio hacia esos onanistas del arte, aduladores serviles de una clase, que les premia no concediéndoles categoría más elevada que la de juglares encargados de poblar sus ocios de insulsos cromos, de insípidas oleografías, que perpetúan el gesto esplinético y estúpido de cualquier cretino enriquecido.

No voy a hacer la crítica desde el punto de vista técnico de las producciones de Daniel Sabater, ni a emparentarle en pintura con Wierds, Goya o Ribera, pues si con el último tiene relación en la maestría y el dominio, de los primeros lleva la intención fuertemente social.

Quede, pues ese aspecto para los profesionales, que siempre acaban por adular al artista, diciéndole que su paleta aprisiona el más delicado colorido de la gama, o que «ha puesto la melancolía de su alma soñadora en el lienzo, dejándola prendida por entre la fronda de los árboles enigmáticos».

El arte de Daniel Sabater no se presta a esos malabarismos del lenguaje ni a esas filigranas del estilo de un valor puramente orquestal de retórica decadente.

Sabater es un ironista de la pintura, plasma y da vida en figuras a pensamientos filosóficos; ante sus obras meditan unos y sonríen otros, pero todos se llevan el sabor amargo de una verdad encontrada cuando menos la esperaban. Es algo así como un espejo embrujado, que al acercarnos a contemplar nuestra imagen de hombre la reflejara despojada del verdadero barniz de civilización y nos mostrara la bestia indómita y repugnante que llevamos dentro.

Su tríptico «¿Cuál era el rey?» nos recuerda las dudas del Hamlet de Shakespeare, ante las calaveras que tranquilamente desenterraba el sepulturero; las perplejidades, las reflexiones ante la descarnada de Yorich. Es una diatriba formidable, contra los que creyéndose unidos por la divinidad, formados por un barro más selecto, son confundidos e igualados por la muerte suprema niveladora, sin que la categoría social persista más allá de lo limitado de nuestros prejuicios y de nuestra vanidad.

«El maestro y el discípulo» es un latigazo en pleno rostro al fariseísmo religioso; un contraste abrumador y convincente. Flagrante de simonía, de mundanismo en su más cruda acepción, nadie ante este cuadro, puede osar el gesto de justificar, ni defender un dogma corrompido, envilecido por las pasiones más vanales. Toda la elocuencia de la obra, son dos manos; con menos elementos, no se puede trazar una historia tan formidable ni tan voluminosa de una religión. Dos manos que en el cuadro están separadas unos centímetros por un espacio obscuro; un abismo hecho de veinte siglos de ignominias, de crímenes repugnantes, de violencias, de brutalidades. La mano del manso rabi de Galilea clavada en el madero, llagada y sangrante, ama-



rilla y cadavérica; la del discípulo rosada, femenina, de dedos largos con la amatista cardenalicia descansando sobre el rojo almohadón de raso carmesí; mano arreglada de manicura, de uñas rosadas, hábiles y expertas en las más mace-rantes caricias.

Lo mismo que cuando pintaba brujas de facies atrabiliarias y escalofrantes, que ahora con la serie de lienzos representando la aparición de una mujer en los infiernos, Sabater no toma del exterior más que la pose, el pensamiento, sus personajes son pobladores de su mundo interior; es una humanidad que pulula en su exaltada fantasía, él la nutre, la vivifica, es su creador único; en su exhuberante imaginación tienen en génesis y cuando se encarnan en la realidad de la tela, lo hacen impregnados de sentimiento humano, de todo el humanismo del artista inadaptado, rebelde, que con el gesto irónico de un filósofo de la antigua Hilade que se ve por encima de las miserias del hombre, los muestra sin peligro de contaminarse. Por eso sus demonios, no tienen nada de común con el negro y cornudo de los católicos, en sus ojos reflejan la ingenuidad, el asombro, pero nunca la maldad, ni la perversidad.

Cuando la mujer les explica que los hombres se destruyen en luchas fraticidas, en hecatombes gigantescas, en masacres horribles, ellos no la creen, se horrorizan que ese rey de la creación que ha inventado las más bellas palabras para expresar sus altos pensamientos, se destrocen en un campo de batalla; uno de sus demonios ríe fuertemente, con sinceridad ante la paradoja y formula el interrogante ¿Y aún se llaman hermanos?

Daniel Sabater tiene una predilección por reproducir los erotismos de la monja de Avila con el Galileo.

Son ya dos o tres veces que le vemos tratar el mismo asunto; francamente, no podría decir cuál de los dos que recuerdo con exactitud, me gusta más. En uno Teresa besa al Cristo largamente, apasionadamente, en un beso fragante, perfumado de sexualidad, es una entrega absoluta y generosa; un beso de fuego que hace circular la sangre por las venas como torrente de lava en incandescencia, como hierro derretido, un beso ardiente

que escalda, quema los labios y hace sonrosado y casi vigoroso el cuerpo cenceño del Jesús de sus amores.

En el otro solamente son los bustos; un nazareno magro terrenal con su frente prestigiosa donde se ven pasar los pensamientos como ráfagas, como turbiones, su gesto pensativo, sus ojos entornados mirando a la dulce amada que inclina la cabeza sobre el pecho lleno de ternura, relicario donde late un corazón de Dios por un amor «divinamente humano», en lucha desesperada del que quisiera ser más hombre que no Dios.

En «La historia del hombre», cuadro que reproducimos de la colección del doctor Brandosi, de París, Sabater nos presenta a unos seres que no pertenecen a la actual humanidad; son de un futuro lleno de paz, de alegría, de bienandanza, de un futuro donde todos se consideran hermanos, donde la alegría de vivir trasciende a los rostros en inefables sonrisas, en la dulzura de la mirada; hombres sanos del cuerpo y de la mente, que han realizado plenamente el ideal de vuelta a la naturaleza de Juan Jacobo Rousseau; que miran como nosotros miramos las cosas de la prehistoria, los dogmas, las instituciones, toda la palabrería huera y sin sentido, todos los postulados en cuyo nombre se ha ensangrentado la tierra.

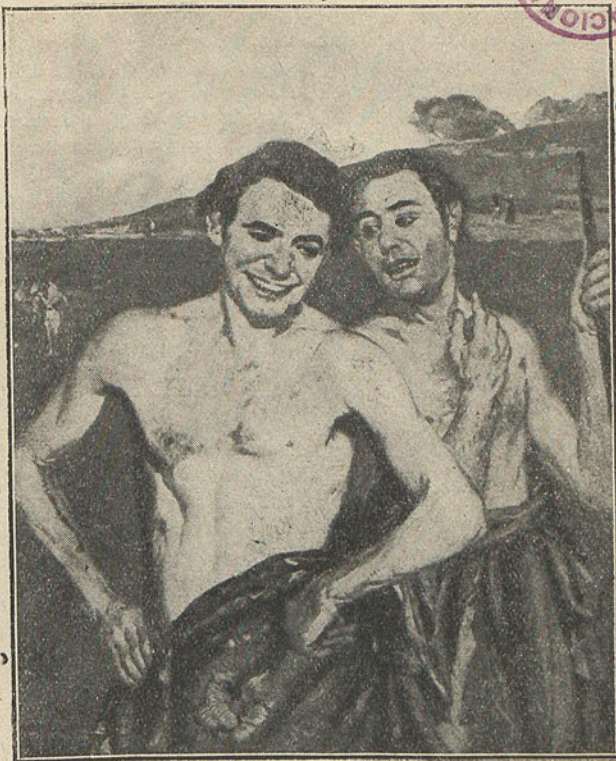
En nombre de la justicia, se ha hecho subir las gradas del patíbulo a los hombres generosos, se ha lapidado a los precursores y despedazado a los visionarios.

En nombre de la religión, se han cometido las más innobles fechorías, se ha santificado el pillaje, bendecido el más desenfrenado banditaje, se han arrasado ciudades, se ha encendido la guerra civil, se ha proclamado la guerra santa contra todas las audacias del pensamiento; han humeado las piras expiatorias donde se han retorcido en dolorosa desesperación los cuerpos de los Servet, Giordano y de los inmolados a la venganza; se han triturado huesos en crujidos horripilantes de los sometidos al potro de tortura.

En nombre de la civilización, se ha arrancado al hombre del regazo amoroso de su madre, se le ha adulterado y mixtificado hasta convertirlo en monstruoso amasijo de pasiones, de rencores.

en la campiña andaluza, el campesino, exclama con una sonrisa irónica y burlona:

"ahora... han formado una sociedad de naciones"...



(Pint. D. Sabater)

y de odios, hasta convertirle en Guin-plaine del sentimiento y de la inteligencia.

La historia del hombre, la expresa bien Daniel Sabater! no es más que unos nombres que chorrean sangre; que se han escrito con lágrimas y que ha rubricado la muerte; por eso la carcajada del personaje que sostiene las tablas donde están trazados, adquiere sonoridad por su realismo, parece que saltarina se desgrana en nuestros oídos, se incrusta en nuestro cerebro y nos persigue obsesionante y trágica.

El «Tratado de paz» es un zarpazo atrevido al rostro de la sociedad, para arrancar la máscara con que encubre sus villanas intenciones. Tratado de paz escrito con la sangre de una generación embrutecida de patriotismo y enloquecida con la fanfarria de los clarines marciales, embriagada de himnos, marchas bélicas y triunfales, que van a la

matanza de un enemigo desconocido; de otro paria desheredado social como él, que abandonó el taller, el laboratorio o el estudio cantando absurdas marselesas de venganza de un honor hipotéticamente ofendido. Y unos y otros empuñaron la carraca del asno como el Caín bíblico y en los campos devastados y removidos por la metralla y fecundados con sangre de los hombres, hicieron bizarras un borrón afrentoso en la historia del mundo, defendiendo los bastardos intereses de una clase que impávida ante la matanza, sigue usurpando el patrimonio común.

El arte de Sabater ha conseguido en ese cuadro el pensamiento de Hugo «Hay que deshonorar la guerra» en montón informe de osamentas sobre esos tratados que tienen la misma consistencia y solidez, que si estuviesen escritos sobre el lomo de las aguas; que se presentan a la luz del día, pero que se gastan en la

penumbra de los gabinetes secretos de las cancillerías. No son más que matreiros viles donde queda estampada la estúpida continuación de unos canibales que acarician la secreta esperanza de declararse en la primera oportunidad, es bien elocuente en las cuencas de sus ojos ausentes, donde brillan extrañas e impresionantes fosforescencias, cabrillos de gemas como luces que brillaran en las negruras de la noche en el fondo de la hornacina de un nicho.

Para darles expresividad, Sabater no necesita los músculos de la cara; es tal el dominio del arte y de la idea que expresa, que se adivinan los rostros contraídos por el odio en macabra carcajada.

Así, pues, Sabater es un revolucionario que silenciosamente, sin estridencias, va dejando caer sus bombas pictóricas en

medio de los salones donde la canalla dorada se divierte. Un artista auténtico que recoge el dolor que tortura y desgarrar las entrañas de los pueblos y lo poemiza en vigorosas estrofas de color. Es uno de los pocos pintores capaz de crear, que se acerca a las multitudes, que se confunde con ellas para arrancar el secreto de su corazón inmenso y consolarlas de la orfandad en que les dejan los castrados del pensamiento y del sentimiento, los réprobos del arte, viles mercaderías que pudiendo ser vanguardia en esta lucha denodada y gigantesca, faros que alumbran la penosa ascensión de la especie hacia un mañana de paz, justicia y equidad, se conforman a ser remolcados y soportados como un lastre inútil, a cambio del favor humillante de los poderosos.

CIFRAS ELOCUENTES

a ellos no alcanza la crisis de trabajo

En la última reunión celebrada por la Junta de Explosivos, asistieron, entre presentes y representados, 178.810 acciones con 3.526 votos. Después de leída la memoria en la que se hace constar que los beneficios brutos del ejercicio fueron 22.217.717'54 pesetas y los gastos 4.392.611 pesetas 21 céntimos, quedando un líquido de 17.825.106'33 pesetas que permiten repartir un dividendo de 23 pesetas por acción, 11 ya repartidas a cuenta y 12 que se pagarán desde el próximo día 29, destinándose a fondo de previsión 1.442.600'21, con las cuales esta reserva estatutaria se eleva a 14.442.600'21 y todas juntas a unos 40.000.000. Dióse cuenta de que se ha firmado la escritura de constitución de la filial que se denominará «Sociedad Industrial Comercial y Minera», con 20.000.000 de pesetas representadas por 2.000 acciones de la serie A, de 1.000 pesetas, destinadas a Explosivos y por 600.000 ordinarias de 30 pesetas, que se reservan a las 600.000 acciones de Explosivos.

Se dice que hay crisis de trabajo, que el capitalismo está en ruinas y que se labora por la paz universal. Por las cifras que arroja el presente balance podrá constatar la farsa indigna que todo ello representa. Los industriales de la muerte obtienen un beneficio neto de cerca de 18.000.000 de pesetas y se reparten 23 pesetas por cada acción.

Hambre, miseria y desesperación para el pueblo. Millones, riquezas y florecimiento para el capitalismo.





LA HISTORIA DEL HOMBRE, de la colección del Dr. Brandosi, de París, a que hace referencia el camarada Pros, en el artículo titulado «Daniel Sabater», que publicamos en el presente número.

Biblioteca Nacional de España

h o r a s t r i s t e s

virgilia d'andrea

eusebio c. carbó

EL espantoso desfile no se interrumpe. La guadaña inexorable continúa secando vidas. Diríase que la Naturaleza se ha propuesto someter a ruda prueba la consistencia del anarquismo, arrebatándole en poco tiempo algunos de sus valores más firmes y positivos. Nuestra prensa de todos los países tiene razón cuando afirma que las pérdidas experimentadas en el decurso de unos cuantos meses dejan un vacío inmenso, que difícilmente podrá ser llenado. En efecto, se trata de tres colosos del entendimiento y de la acción.

Primero, Galleani. Poco después, Malatesta. Y ahora, conturbado el ánimo todavía por la desaparición de éste último—cuyo nombre quedará históricamente unido al desarrollo alcanzado por el movimiento revolucionario y anarquista desde la Primera Internacional hasta 1932—y cuando eran más necesarios que nunca a la gigantesca pugna que sostenemos contra un mundo podrido las actividades que ella desplegaba a todas horas, sin parar y sin cansarse, le ha tocado el turno a una mujer excepcional, simpática y generosa, capaz de todas las ternuras, de todas las audacias y de todas las abnegaciones: Virgilia D'Andrea.

Murió el 11 de mayo en Nueva York, «entre espasmos atroces de dolor—dice «L'Adunata dei Refrattari»—que ni los cuidados de la ciencia ni las solicitudes del afecto lograron vencer, reservando su último pensamiento al ideal de su vida y a sus compañeros de lucha y de esperanza. «En las últimas horas de lucidez desgarradora que precedieron a la agonía, teniendo consciencia de su suerte inminente, se despedía de los amigos que la rodeaban y de la vida misma, con igual serenidad que pudiera haberlo hecho antes de emprender un largo viaje. Y al serle preguntado si quería que su estado fuera comunicado a sus hermanos, contestó: «No, mis hermanos son mis compañeros».

Quien ha conocido bien a Virgilia y ha compartido con ella en los momentos difíciles las angustias de una realidad dolorosa y sangrante, así como la fe en la proximidad de un mañana mejor, la ve fielmente retratada en ese detalle. Sus hermanos son figuras preponderantes en los cuadros de defensa que permiten conservar el equilibrio al verdugo de todo un pueblo. Y ni en la hora de la muerte, cuando el ánimo flaquea y se dispone a perdonarlo todo, ha querido reconciliarse con ellos.

Era tan firme aquel espíritu que tenía por envoltura un cuerpo débil, como delicados sus sentimientos. En su última carta, de fecha reciente, a pesar de que tenía la seguridad de que el mal había dictado una sentencia inapelable que no tardaría en cumplirse, a fin de evitarnos dolores que ella consideraba inútiles, nos decía que se trataba «de una indisposición de escasa importancia, producida por la fatiga».

Yo no sé, ni me importa, si ciertas manifestaciones sentimentales acusan debilidad o son un signo de decadencia, según afirman aquellos que hablan a todo trapo, venga o no venga a cuento, de prejuicios burgueses, entre los cuales catalogan, sin una razón ni clara ni vaga que lo abone, la sincera estima a los buenos, a los sabios, a los que supieron renunciar a todo para defender nuestro ideal afrontando todos los peligros. Si ese *modernismo* está en lo cierto, y es morbosa esa sensibilidad afinada de que los anarquistas hemos hecho gala como nadie, y es lo sano y lo equilibrado medir con el mismo rasero al desinteresado y al egoísta, al que consagra sus esfuerzos al sostenimiento de las iniquidades sociales y al que lucha denodadamente contra ellas, y es absurdo querer de una manera entrañable a los amigos con quienes hemos compartido las alegrías escasas y los copiosos sinsabores de la lucha y de la vida, o a los que han ofrecido ejem-

plo de saber, de rectitud, de alteza de miras, de generosidad sin límites, como la muerta que lloramos hoy, y la única forma de ser consecuente y fuerte un anarquista consiste en ahogar su capacidad afectiva mediante las prácticas del «Haceos duros, hermanos míos», de Nietzsche, yo me confieso en plena decadencia. La pérdida de esta amiga del alma me ha producido un trastorno moral que no sabría explicar. Por otra parte, Virgilia y mi compañera se consideraban más que amigas hermanas. Y no tengo inconveniente en confesar que mis lágrimas se han mezclado con las de mi compañera mientras ella lloraba con el dolor más intenso la muerte de Virgilia.

Però me compensa, en todo caso, de ese signo de decadencia, la seguridad absoluta de que la propia Virgilia, como la inmensa mayoría, por no decir la totalidad de los anarquistas—tanto de los que a los veinticinco años arrastran una decrepitud triste y deplorable, como de aquellos que a los setenta han seguido paso a paso la evolución de las ideas y conservan todo el vigor intelectual y todas las características juveniles del espíritu—, han entrado en el anarquismo merced a consideraciones sentimentales, que más tarde fueron razonadas por ellos profundamente. Si los contrastes brutales que ofrece la sociedad no hubiesen tenido la virtud de sublevar la conciencia de algunos hombres y la injusticia escandalosa que suponen las desigualdades sociales no hubiese logrado herir sus sentimientos, se habría tardado siglos en concebir las bases morales y sociológicas de un ordenamiento que borrara para siempre esos contrastes y esas injusticias. Esta concepción es, por lo menos en parte principal, la resultante lógica y razonada de aquella sensibilidad. El sentimiento—barómetro de atracciones y repulsiones contra las cuales nada puede la voluntad, puesto que la determinan—es, pues, uno de los elementos básicos en la formación de una mentalidad anarquista. Y quien lo niegue debe disponerse a desmontar, para montarlo luego al revés, el mecanismo de las sensaciones... Pueden muy poco nuestras rebeldías contra los designios de la Naturaleza...

*
**

A pesar de los días transcurridos desde el 11 de mayo, embargado por la emoción y por el tumulto de los recuerdos, no puedo hablar de Virgilia D'Andrea con la necesaria serenidad. Siento todavía la impresión, como si fuera cosa de ayer, de las semanas que pasamos juntos en Milán, en 1920, poco antes del Congreso de Florencia de la U. S. I., en el que intervine en nombre de la C. N. T. Pero es mucho más vivo el recuerdo de aquellas tertulias íntimas en su casa de París, matizadas unas veces por tristezas infinitas y otras veces por esperanzas rosadas, cuando ella vivía con Borghi en la calle Toulouzé, a la entrada del ruidoso Montmartre, o en la de Malebranche, en el centro del inquieto Barrio Latino. En aquellas tertulias, limitadas siempre a tres o cuatro compañeros, daba Virgilia la medida exacta de lo que era y de lo que valía.

En ella se mezclaban el talento, la cultura y la gentileza de Gori, el vigor impresionante de Galleani, la tenacidad siempre equilibrada de Malatesta y la nobleza de sentimientos de aquellos militantes del anarquismo que supieron brindar en todas las ocasiones alto ejemplo de bondades infinitas.

Malatesta, prologando «Tormento», un libro de versos admirables, ha dicho de ella: «...Virgilia D'Andrea, poetisa de la Anarquía, digna de ocupar el sitio que dejó vacío nuestro Pedro Gori, escribe y canta porque siente y quiere. Se sirve de la literatura como de un arma; y en el fragor del combate, en medio a la masa y frente al enemigo, o desde una tétrica celda, o desde un refugio amistoso que la sustrae a la cárcel, lanza sus versos como un desafío a los prepotentes, como un acicate a los cansados y a los perezosos y como una voz de aliento a los compañeros de lucha...».

Como poetisa—y conviene notar que tan sólo dedicó a los versos los contados minutos que la propaganda y la lucha le dejaban libres—, tiene la fineza y la potencia de Leopardi.

He aquí algunos fragmentos de las composiciones que figuran en «Tormento»:

... ..
*Aprite la prigione o carceriera!
E tanto tempo che non vedo il cielo...
Voglio sognar che splenda primavera
Fresca ed aulente nel gemmato velo.
Aprite, dunque. E' per cantar "amore"
Che oggi m'afferra limpida armonia;
Mi fulge attorno, un sogno di splendore
E ne voglio raggiare tutta la via.
E farne palpitante una canzone,
Che sotto i cieli di turchese tinti,
Passi e ripassi, spola di passione
E i tristi umani risollevi avvinti...*

La mayor parte de las composiciones poéticas de Virgilia D'Andrea han sido escritas en el recogimiento de la celda. Aquella cuyas estrofas dejamos transcritas está fechada en la cárcel de Bolonia, en 1919. No hace falta traducirlas, porque se las interpreta perfectamente aun sin conocer el italiano.

Pero en ninguna hay tanta fineza y tanta potencia, ni vibra tanto la fe que animó toda su vida—una fe que no menguaba jamás ante el cuadro doloroso de las derrotas más cruentas—, en los altos destinos de la humanidad, en la victoria definitiva de las multitudes que marchan en pos de una era de justicia y bienestar para todos y en la próxima realización del supremo ideal, como en la titulada «Non sono vinta», escrita en la cárcel de Milán en 1920. Es un ejemplo de meditación expresada con los ardores de que era capaz el alma de Virgilia. Yo siento de veras que los apremios de espacio obliguen a transcribirla fragmentariamente.

*No, non sono vinta. Vibra in me, piu forte,
L'ardente fede nella angusta cella,
E frange i ferri e batte le ritorte,
L'onda del sogno che il mio cor flagella.
No, non son morta. Mai piu puri e alati
Getta la penna nei tumulti i versi,
Ed essi vanno, azzurri e fascinati,
Verso il nitore di bei cieli tersi.
Oh! ben lo so... che se cantato avessi
Le vostre glorie e le dorate sale...
Se nel tumulto de la vita avessi
Anch'io venduto o spento l'ideale,
Certo mi avresti aperto intero il mondo,
Rose m'avreste sparse sul cammino,
Rete di sogno memore e profondo...
Forse... l'alloro... in fondo al mio destino.
Ma ho cantato di cenci... e ho calpestato
Tenero, il fior de le languenti dame;
Ma ho scoperto i solai... e ho profanato
L'aria col tanfo de l'occulta fame.
Ma ho cantato di stanchi e di perduti,
Di desolati nei singhiozzi proni,
Ho pianto sopra i morti ed i caduti,
E merito la gogna e le prigioni.
Stringete, dunque, ancor... ferri e catene!
Le azzurre strofe mie battone l'ala
Verso le lotte de le grandi arene...
Le raccoglie la teppa e le immortala.*

Como escritora, su estilo era, a la vez, elegante y nervudo. Por su belleza y por su poder comunicativo sacudía todas las fibras de la sensibilidad, al propio tiempo que por su contenido excitaba las facultades pensantes, dando lugar, entre deleites que nadie más que ella era capaz de producir al lector, ya que vestía con singular galanura la concepción libertaria, lo mismo en su aspecto demoleedor que en su aspecto constructivo, a fecundas vibraciones del cerebro.

En «L'Ora di Maramaldo» (1) hay páginas memorables que fueron escritas contestando a quienes le echaban en cara, como una mota de fango, el hecho de haber tomado a su cargo la defensa fogosa de los autores del atentado del teatro Diana, que costó tanta sangre. Eran aquellos momentos de verdadero peligro, y Virgilia supo afrontarlo con el valor sereno de los caracteres firmes y de las conciencias rectas.

Como oradora, lo mismo cuando examinaba en sentido analítico la obra de Bakounin, de Kropotkin o de Malatesta, que cuando lanzaba sus apóstrofes inflamados contra las vergüenzas y los crímenes de nuestra época, qué cuando, rápsoda de todas las ideaciones justicieras y de todos los grandes sacrificios, se entregaba a la ardiente apología de Schirru, de Sbardellotto y de cuantos supieron como ellos ofrendar su vida a una causa que consideraban santa, sus palabras eran para su auditorio como formidables inyecciones de vigor. Y cautivaba—fascinaba debiera decir—de tal modo a las multitudes, que, oyéndola, abrían su pecho a la esperanza, reían, lloraban y se mostraban fuertes y capaces de las más arduas empresas.

El ropaje con que el pensamiento salía vestido de sus labios, como de su pluma, era de una belleza deslumbradora. Familiarizada con la naturaleza, adornaba sus ideas con el encanto de los espléndidos valles que bordean el Apenino, donde ella, nacida en los Abruzos, correteó en sus mocedades.

Exceptuado Gori, nadie ha puesto más arte que ella en cantar la grandeza del ideal anarquista. Y no era el suyo un arte forzado o de rebusca. Surgía espontáneo de su alma, de su temperamento, de los amplios horizontes que abarcaba su mente. Y ponía su verbo admirable al servicio de su espíritu creador, sin que sacrificara jamás a la belleza de sus exposiciones absolutamente nada, ni siquiera en cuestiones de mero detalle, susceptible de macular la pureza de la doctrina.

Virgilia D'Andrea ha muerto a los cuarenta y tres años. Podemos decir que la muerte la sorprendió redactando el prefacio—que consta tan sólo de unas cuantas líneas, porque ya no podía ni sujetar la pluma—, de su libro «Torre nella notte», cuya edición no logró ver en la calle.

Y ahora que se ha extinguido ya para siempre la música de su voz, que ya no podremos oír más aquellos anatemas vibrantes y arrebatadores a un sistema absurdo y monstruoso contra el cual la Historia ha dictado una sentencia de muerte que la Revolución Social se encargará de ejecutar en un mañana ya próximo, ni saldrán más de sus labios aquellos himnos de fuego, entonados con arte insuperable, a las bellezas del ideal anarquista, es cuando podemos ver el hueco inmenso que su desaparición ha dejado en las filas de los combatientes.

¡Pobre Virgilia! Yo pensaba ofrendarte una corona trenzada con las flores de mil recuerdos imborrables que se agolpan a la mente en tropel confuso, de la amistad en su más alto sentido y del cariño en su expresión más fraternal y más sincera.

Pero lo impide la emoción de esos mismos recuerdos.

Hay momentos en que la mente se resiste a creer que hayas desaparecido para siempre...

(1) «Il Proletario», Brooklyn, 1925.

colonización imperialista

EN el número del «Service de Presse», se dan amplios detalles de la forma cruel, inhumana e irritante cómo se explota a los indígenas de Kenya, en el Africa Inglesa. Recomendamos su lectura, nuevo dato que viene a confirmar cómo las naciones *civilizadas* tienen sometidas a esclavitud a las razas de color.

Reciente está también el caso de la explotación de negros en Liberia y la hipócrita intervención de los Estados Unidos. Esta nación llevó al seno de la Sociedad de Naciones el vergonzoso caso de la *caza de morenos* en Liberia para llevarlos a trabajar a otros países, abrogando para que cesase el cruel procedimiento. Lo que no dijeron los Estados Unidos, es que la exportación de negros amenazaba despoblar el país, cosa que no le convenía, porque le iba agotando y encareciendo la mano de obra necesaria para las factorías que allí tienen establecidas los *yankees*.

Eduardo Herriot, gubernamental de la *democrática* Francia, dedica en su libro «Crear» un extenso capítulo a los problemas coloniales, y antes de entrar en materia recuerda frases de hombres de Estado, tan delicadas como las siguientes:

«Nada de apropiarse tímidamente la posesión ajena».

«El mundo pertenece a los más grandes».

«El único derecho que se puede reconocer al indígena es el de ser un fin, no un medio».

«El fin de guerra colonial no cede en importancia a ninguno de los demás fines de guerra coloniales».

Bajo este *noble* postulado del gobernante francés no nos parecen exageradas las frases con que un viajero juzgaba el panorama que en Africa han ido creando las colonizaciones:

«Aquellos no eran hombres libres, ciudadanos de un Estado democrático (Herriot llama a los indígenas *jóvenes hijos de Francia*), burgués y liberal que sabe disimular con arte insuperable la servi-

pierre duval

dumbre y la explotación humana. ¿Eran botín de guerra, ilotas, pecheros, siervos de la gleba u otra de las formas descarnadas de la esclavitud, que la humanidad embrutecida ha tolerado en el curso de la Historia? ¿Eran camaradas que cumplieran un deber inevitable impuesto por aquellos principios de Igualdad que nos vedan obligar al prójimo a realizar un acto por la única razón de que a nosotros no nos es cómodo realizarlo? Es una variante de la esclavitud ejecutada en forma y circunstancias vergonzantes».

Efectivamente, estos pueblos viven sometidos a trabajos forzados durante la paz y se les condena a muerte, a carne de cañón, durante la guerra. No hace muchos días, me refería en un artículo de «Solidaridad Obrera», a la importancia guerrera que para las naciones tenían las colonias y recordaba que durante la *Gran Guerra* envió Francia al frente 564.000 hombres de color. Volvieron a su país menos de la mitad.

Actualmente tiene esta nación un contingente colonial de 303.000 individuos amaestrados para el crimen y cerca de 50 millones de seres ejerciendo de esclavos en los territorios que antes ocupaban como libres propietarios.

Decía el mariscal Lyautey que «en política indígena hay que hacer flechas con todas las maderas». En el proceso revolucionario del mundo importa activar la insurrección y es fácil llevarla a las colonias. La invasión del terreno, la expropiación de él, la explotación del indígena a base de ridículos salarios, los malos tratos a que se les somete, etcétera, son de madera más que suficiente para iniciar un acampaña de rebeldías e insumisión a los Estados opresores.

La A. I. T. debía conceder más importancia a estos asuntos, haciendo de forma que nuestras consignas de liberación fuesen oídas a diario por estos hermanos del continente negro.

la pluma

ana fiori

Dedico este trabajo a la AMISTAD del valeroso idealista José Salgueiro, que despertó mi inquietud.

DEJA, lector, que, por un instante, cantemos, nosotros que siempre hablamos de las ajenas glorias y de los ajenos triunfos, esta gloria nuestra, tan pequeña y tan grande, este inofensivo orgullo, tan justificado y tan inocente, de sentirnos algo fuerte, algo respetable, cuando tenemos en los dedos esta pequeña arma de combate tan frágil y tan fuerte, que se llama pluma.

¡Oh!, pluma nuestra, tan modesta y tan fuerte, ¿qué cañón, qué acorazado, qué ejército, qué fortaleza, podría igualar tu fuerza, tu alcance, tu potencia?

No hay murallas, no hay cañones, que resistan tu poder misterioso. Invencible en tu misma fragilidad, los reyes y los mismos dioses tienen que inclinarse ante tu incontrastable poder; y es fuerza que los mismos tiranos ensoberbecidos con su grandeza se inclinan ante ti, adulan tu fuerza, solicitan tus favores y te rinden el homenaje divino de la mentira del fuerte, para congraciarse contigo.

Tú, como la moharra de una lanza diminuta, como una flecha de fuego, traspasas todos los muros, fuerzas todas las puertas, diriges todas las glorias, todos los anatemas.

Ministros, reyes, dioses, todos se inclinan ante ti y de ti dependen. Fortuna, gloria, poderío, amor, todo es tuyo porque tú eres más fuerte que todo y que todos, desde que a todos puedes destruirlos y darles una nueva vida.

De tu acerada punta sutil, pendientes están, ¡oh, frágil pluma humilde!, el honor, la gloria, el poder, la vida, el porvenir. Dondequiera que tú estés, reina el progreso; donde faltas, se extiende la barbarie.

Por ti sonrien las bellas, dan su oro los potentados y se inclinan los poderosos.

Nadie como tú sabe ni puede conmover el corazón humano. Las cárceles se abren a tu misterioso poder, enmudecen los cañones. ¿Quién, sino tú, forja reputaciones, distribuye honores, consagra glorias? A tu mandato, levántanse las multitudes, a tu empuje formidable huyen los tiranos, y rompen sus cadenas los débiles oprimidos.

¡Ay del mundo, si un día faltaras tú! Ese día señalaría la muerte, la desaparición de todo, y la barbarie, la injusticia, la violencia, señalarían su paso por doquier. Rayo flagelador a la vez que astro y faro; tú surges en medio de las más horribles tempestades, para señalar un rumbo, proclamar un ideal, conducir una multitud, consagrar un dios, imponer una ley; pensamiento y acción al par; nadie como tú sabe y puede señalar y castigar el crimen, premiar la virtud. Es como la mirada del cielo sobre la tierra. Veloz y certera más que el rayo, nadie te aventaja en fuerza, nadie en poder. ¿Dónde irá el tirano que tú no le sigas para castigarle? Yo te he visto sacarle de la misma tumba y entregarlo por los siglos de los siglos; yo te he visto resucitar a un inocente y darle vida, más vida que aquella que perdiera. Desdichados los que se ponen contra ti, o ignoran y desconocen tu poder. Reina del presente, tú pudiste rectificar el pasado, prever y guiar el futuro.

Cuando tú hablas, la misma historia enmudece, y un silencio de agonías surge en torno, si formulas tu requisitoria contra alguien, *hombre, reina o dios*. La humanidad entera responde con clamores de tempestad si la interrogas y repite temerosa tus palabras, si la acusas.

¡Oh, pluma inmortal, jamás vencida!

¿Qué pudo contra ti la espada del conquistador, el código del déspota o el puñal del asesino?

Más grave, más serena, pero más fuerte y terminante que la voz humana,

con pluma ajena



¡crisis total en el mundo!

josé maría salaverría

TREMENDA palabra que nos persigue a todas partes, en todo momento: crisis. Y siquiera fuese una crisis nacional, si fuera una parte del mundo la que se ha quebrado, se pudiera hablar solamente de ésa. Pero es el mundo entero, es toda la civilización con todas sus ideas y todos sus pilares sustentadores lo que está en crisis. Y en estos momentos, amigos míos, ¿quién osa reconstruir al mundo y procurar una sociedad más fuerte y dichosa? Quienes lo intenten merecen el nombre de *héroes*. Se siente el crujido de las cosas, de aquellas cosas que se consideran más inexpugnables. Y la función de leer supone cada día más una invitación a la perplejidad y al estremecimiento. Abrimos el periódico o el libro, y previamente nos preguntamos con miedo: ¿qué nueva cosa nos va a fallar? Un día nos sorprende la derrota de la libra esterlina, la quiebra de la disciplina de la escuadra inglesa, la crisis de Inglaterra, ha crujido una de sus columnas más vigorosas del mundo. Bien, es una catástrofe. Pero es que Alemania había crujido antes. Y también en Norte América se habla de fracaso. Y toda Sud América hierve en revoluciones histéricas y agoniza en una espantosa privación de dinero. En tanto que Francia, la única roca que sobresale en el naufragio, abrazada a su enorme talega de oro, y pidiendo fuerzas a su profundo espíritu conservador, tiembla de íntimo espanto al asesinarle un fascista a su presidente de la República. Crisis de las grandes potencias. Sí: crisis del capitalismo y del liberalismo burgués. Pero también algún otro ismo. Aquí de Oswaldo Splenger: la civilización occidental se halla en decadencia... Y entonces todavía se nos niega el derecho a buscar la fe en el otro lado, porque también el Oriente está en crisis.

Por eso admiro yo tanto a esos envidiables directores sociales que, ante cada cosa que falta, se sienten llenos de gozosa conformidad y contagian de optimismo a las multitudes con su ejemplo. Ha hecho crisis el nacionalismo. El militarismo en algunas partes del mundo está en crisis. Las creencias están en crisis. Padece aguda crisis el matrimonio. El viejo concepto del amor ha fracasado, lo mismo que el antiguo de la autoridad del mando. Crisis total. Y ahora, ¿será suficiente que unos cuantos hombres se reúnan sobre las ruinas de las cosas que se han desplomado para que todo el mundo obedezca mansamente y se ponga a crear nuevas cosas y nuevas ideas?

tú contuviste al juez, quebraste el sanguinoso gladio, descubriste al asesino entre las sombras, y señalando su frente con la quemante marca de la punta sutil, le entregaste a la maldición de una y otra generaciones, para eterna vergüenza suya.

Acaso tus servidores han perecido, acaso los tiranos vencieron y humillaron a tus pobres ministros; pero tú, intangible por encima de la vida y la muerte, sigues siendo invencible, eternamente invencible, por los siglos de los siglos.

¡Oh, débil pluma, más fuerte que las fortalezas de los hierros, suena tu voz, más alta y potente que el tronar de los cañones, por encima de los códigos y de los ejércitos, por encima de los reyes, por encima de los dioses!

fanatismo y anarquía

l. ruiz

...van desfilando los inocentes acusados como herejes, ante el Supremo Tribunal de la Santa Inquisición...

No quisieron aceptar los absurdos y errores de la Biblia ni la mitológica existencia de *Dios*, que calificaron de utopía. Este fué su horrendo delito imperdonable, por el cual se les condenaba al tormento y a la pira.

...El silencio, cruel y horrible, que seguía a las voces de protesta de las víctimas, intensificaba más y más el dolor mortificante del tormento...

Las máquinas inquisitoriales no paraban de martirizar a los inocentes, calificados de impíos... Y siempre el mudo y sordo silencio, insensible y aterrador, imperaba en las cavernas del Santo Oficio cuando las protestantes exclamaciones de los atormentados se extinguían en la afónica garganta... Entonces, rendidos, perdían hasta la noción de la esperanza, la esperanza de salvación...

¿A quién pedirla? ¿A quién?... ¡Qué horrible desesperación!... En tal caso, imposible creer en la humanidad de los hombres que dejaban de ser humanos para obligar a los demás a ser déspotas y creyentes...

¿Para qué nacer?... ¿Para qué vivir?... ¿Qué soberano privilegio tienen los unos para flagelar y mandar a los otros?...

¿Con qué derecho se hace un hombre superior a otro para humillarle, esclavizarle y ajusticiarle?...

El cerebro en completa lucidez de razonamiento se cansa de examinar hechos, causas y motivos y no encuentra la razón que aprueba y justifica esta desigualdad, ni aun para asegurar el orden *moral* en las relaciones sociales por virtud de ciertas conveniencias impuestas por las costumbres y la civilizada disciplina del individuo en la colectividad...

¿Es forzosamente obligatorio rendir culto al Estado?

¿Es que para ser «bueno» se precisa

ser juez, ministro o guardia civil?... Y si uno detesta todo «eso», ¿se le ha de obligar por la fuerza del vergajo o la metralla del fusil? ¿Por que razón se persigue tan bárbaramente al que combate las infamias y horrendas represiones ejecutadas por el Estado?

¿Existe el derecho de pensar y sentir libremente y el de procurar el no ser engañado?

La lógica natural, anárquica, me guía, dirige y orienta a cumplir las absolutas exigencias que me impone el instinto de conservación y me alejo de la hipocresía y del fanatismo para no perder de vista la divisa del Porvenir, enemigo de todos los Estados y absurdos, que quiere decir que es amante de la Ciencia que enseña y sana, que instruye y perfecciona, ejerciendo así mi derecho de libertario, que nadie debe supeditar ni puede entorpecer arbitrariamente.

¿Debo hablar, pues, lo que siento sin fingir?

¿Puedo decir anárquicamente lo que pienso?

¿Queréis que imite a los que ocultan la *Verdad anárquica* para que siga imperando el crimen y el tormento, la miseria y el dolor?

No sabría hacerlo *bien* aunque lo intentara; pues mi criterio de convencido anárquico no argumentaría el engaño con firmes sofismas y acabaría por ser fiel vocero de la Verdad anárquica.

La violencia despótica de la fuerza tiranizará, si queréis; pero la Razón y el Pensamiento de los esclavizados conscientes emancipará al hombre, a las conciencias, y la Ciencia conquistará la fuerza de los ultrajados para realizar el hecho violento de la Revolución social y proclamar el Comunismo libertario, que es la paz y la conquista de la concordia universal, que será la salvación de la Humanidad.

IMPORTANTE FOTOGRAFIA



He aquí una importante fotografía histórica tomada en 1920, con ocasión del Congreso de la U. S. I. celebrado en Florencia.

En ella aparecen de izquierda a derecha: Armando Borghi, Eusebio C. Carbó, Virgilia D'Andrea, recientemente fallecida, y Enrique Malatesta.

(Léase el artículo de nuestro camarada Carbó inserto en el presente número.)

NUESTROS LUCHADORES EN EL PENAL DEL PUERTO DE SANTA MARÍA



Visión patética al través de las rejas de nuestros camaradas Díez, Ascaso, Combina, Durruti y Lorda secuestrados en el Montjuich andaluz.

Rostros severos; frentes espaciosas y ennoblecidas, en cuyo interior se agita el fuego de ideales superiores.

Desde estas páginas os enviamos un cariñoso saludo así como a los miles de camaradas restantes que cual vosotros, esperan un esfuerzo del pueblo que los liberte.

Biblioteca Nacional de España

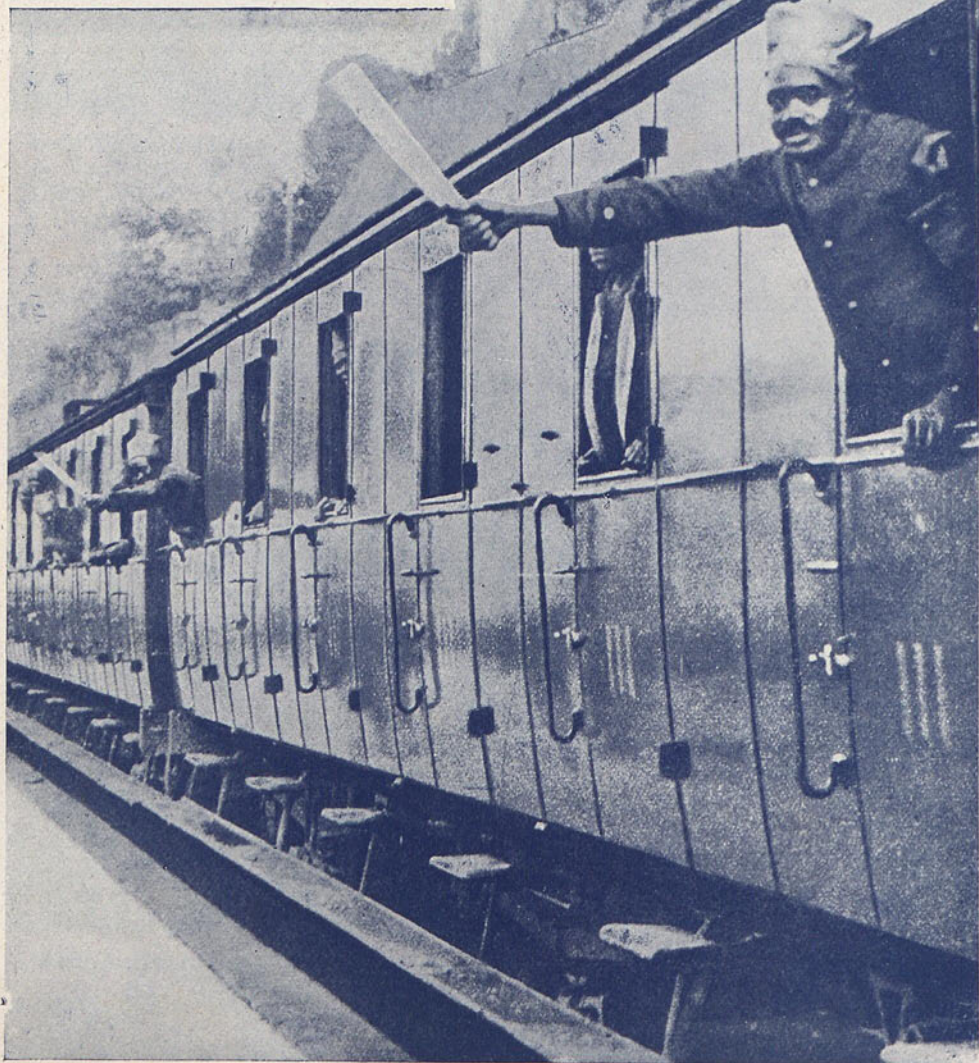
LAS TROPAS COLONIALES DE FRANCIA

Salida de un tren de senegaleses para el frente.

Francia trae del centro del Senegal estas tropas de soldados negros y salvajes que cometen las mayores atrocidades con una frialdad impresionante.

En la Gran Guerra se les confiaba la guardia de expediciones de prisioneros alemanes, y se dieron varios casos de que, al llegar el convoy a su destino, los prisioneros aparecían degollados y todos los vagones chorreaban sangre.

(Léase el artículo «Colonización Imperialista»)



el anarquismo como realidad inmediata

fontaura

La propaganda de nuestras ideas tiene actualmente una acentuada predisposición a señalar normas de convivencia en el orden moral y económico. Particularmente en el aspecto económico se viene haciendo un tenaz hincapié. Hacia falta, pues, aparte las definiciones de nuestros pensadores de fines del siglo pasado y principios del actual, se conocía muy poca cosa acerca del particular. Estudios serios, concienzudos, como los de Gastón Leval, Isaac Puente y algunos otros camaradas, sirven para poner de manifiesto, incluso a los más profanos en las ideas, el valor objetivo del anarquismo. Por supuesto, sabemos que no se puede hipotecar el futuro; adivinamos que los acontecimientos pueden tomar un sesgo muy diferente del que pueda prefijarse; comprendemos que existen en embrión entre el pueblo anónimo sanas iniciativas, susceptibles de ser llevadas a la práctica cuando para ello haya coyuntura. No obstante, es utilísimo el exponer iniciativas para que así puedan cerciorarse todos de que se poseen objetivos concretos, descontando el que puedan sufrir modificación cuando el caso precise.

No desechamos, ni mucho menos, todas aquellas aportaciones que se proyectan hacia el futuro; ya se ha dicho que se consideran sumamente interesantes; pero, no compartimos el criterio de quienes consideran el anarquismo tan sólo como algo que *ha de venir*; como algo que está en la lontananza de un futuro incierto, inseguro. Yo estimo que el anarquismo hay que vivirlo en lo posible a partir de hoy, sin esperar el eterno futuro, ese futuro que ya esperaban conseguirlo nuestros viejos teóricos del anarquismo y que, sin embargo, no alcanzaron. Dígame lo que se quiera, es un tanto místico ir haciéndose uno viejo aguardando la felicidad del mañana. A mí me interesa vivir hoy,

gozar hoy todo cuanto en anarquista pueda alcanzar. Especular sobre el futuro no deja de tener su interés, pero no hemos de olvidar que, sean cualesquiera nuestras conjeturas, la realidad puede muy bien dar al traste con ellas. El futuro es una incógnita.

Así como en el dominio de la ciencia es la experimentación lo que mayormente hace nacer la certidumbre, igualmente cuando se trata de ideales de vanguardia, como lo es el anarquismo, debería buscarse la *experimentación* a base de realizaciones inmediatas. Con ello demostraríamos nuestra capacidad teórica y práctica. Bien sé que puede contestarse con una conocida objeción, consistente en remarcar que hasta que no se transforme el actual orden social no es posible vivir con integridad *nuestra vida*. En efecto, sería una simpleza creer que actualmente y dentro del marco de nuestra sociedad han de ser posibles las realizaciones *íntegras* en el sentido anarquista. Pero, veamos: ¿es que en el aspecto de realización libertaria por no poder alcanzar lo absoluto vamos a rechazar lo relativo?

Sin que sea necesario desechar la idea de una universalización del anarquismo, de una futura sociedad anarquista; se puede ya, desde el momento, hacer vida anarquista tanto desde el punto de vista moral como en el económico. No es la cantidad lo que mayormente valoriza a una cosa; el valor fundamental está en la calidad; y es menester ser un tanto exigente cuando a ello prestamos atención. En tanto que anarquista, amigo de las soluciones prácticas e inmediatas, me place la relación con aquellos individuos que en anarquista *sienten* y *quieren*. Para mí esto es lo primordial; después la captación de nuevos adeptos con la campaña proselitista, con la propaganda intensa dirigida a las masas.

El carácter psicológico de las masas es más complejo de lo que muchos, lle-

vados por la buena fe, se imaginan. Aun tratándose de las clases jornaleras, es tarea difícil lograr que las gentes se adapten a un mismo ideal y vayan de consuno a esa tan ponderada emancipación. Nótese que aun entre los obreros se halla por ideales muy distanciados unos de otros. Tenemos diversas tendencias, las que a su vez se separan en distintas fracciones antagónicas inclusive. Hay, además, los que carecen de toda ideología social, ellos están predispuestos a ir con el que mejor les hable. Al propio tiempo, tenemos aquellos que, sin paramientos en la dignidad ni en postulados ideológicos, van siempre a la búsqueda de una situación acomodada: son los aburguesados, los que miran de filtrarse dentro de la clase media; son los que ejercen cargos de criados, guardas rurales, capataces, encargados, muchos de los oficinistas, dependientes y corredores del comercio; los que ingresan o aspiran ingresar en instituciones como las de carabineros, guardia civil, guardias de asalto, etc., etc.

Ante ese evidente maremagnum de criterios dispares aún entre los mismos asalariados, ¿cuándo va a llegar la *igualitaria sociedad futura* del tipo anarquista? De ahí que quienes deseamos vivir de inmediato nuestra vida anarquista no esperamos a que la humanidad esté dispuesta a *querer* emanciparse. Por supuesto, entre las masas hay individualidades susceptibles de comprender nuestra concepción anarquista. De ahí que lancemos la semilla de la propaganda contra el Estado, contra la explotación capitalista, contra las religiones, contra el tartufismo de la moral, contra la estrechez dogmática de los ideales limitados; por la superación ética del individuo y por las realizaciones inmediatas en el aspecto económico.

En lo concerniente a las realizaciones libertarias de tipo económico se han hecho y se hacen en distintos lugares diversos ensayos, muchos de los cuales se ven coronados por el éxito más lisonjero. Unas veces es el laboreo en común de las tierras, la creación de colonias agrícolas, bien con las cooperativas de producción o de consumo y hasta en trabajos de índole individual. Todo esto

son realizaciones sumamente interesantes y dignas de estudio. Algunas de estas realizaciones libertarias han sido y son efectuadas por individuos que están muy lejos de conocer lo que son y representan las ideas anarquistas. Muy recientemente en «La Revista Blanca» fueron reproducidas de la revista burguesa «Estampá» unas fotografías incluidas en un reportaje hecho en cierta localidad en la que sin conocer nuestras ideas aquellas gentes trabajan en común explotando su riqueza forestal, al margen de tutelas patronales y del Estado.

No faltan quienes, cuando se habla de hacer algo efectivo en el terreno anarquista, pasando de las teorías abstractas a los hechos concretos, se escandalizan y alegan que de hacerse así los individuos pueden aburguesarse. Con esto se demuestra tener un concepto muy pobre de los anarquistas. El individuo que *siente* en verdad las ideas no necesita estar sujeto al dogal de la explotación capitalista para obrar dignamente. Si tuviéramos que atenernos a este criterio simplista tendríamos que los más eminentes teóricos que ha tenido el anarquismo no lo hubieran sido, dado que no pertenecían a las filas del proletariado. Tampoco la practicabilidad inmediata del anarquismo es un obstáculo para la revolución. Cuando el ambiente lo determine la revolución puede hacerse. Mientras así no sea, no se pasará de desesperados intentos. No hemos de engañarnos a nosotros mismos, máxime cuando todos los que hemos militado en los últimos diez años transcurridos podemos conservar buen caudal de valiosas experiencias. Además, cuando no se puede llevar a efecto en la calle y con las armas en la mano, una revolución de positiva envergadura, no olvidemos que también se hace obra revolucionaria, que también se revolución ir socavando el régimen burgués en la teoría y en la práctica.

Con las ideas expuestas, que ya en otra ocasión y desde un semanario anarquista puse de manifiesto con más amplitud en una serie de artículos, sé muy bien que no digo nada nuevo. El aspecto constructivo e inmediato del anarquismo fué propagado con calor y con sólido

titiriteros

Ríe, tú, payaso;
esa es tu misión...

... ..
(Tango de ahora.)

POR los baches arenosos del camino marcha el carricoche. Camino andaluz alegre y polvoriento. Carricoche chiriador y cansino. Es la vida ambulante que va a conquistar el miserable pan de cada día por las plazas silenciosas de los pueblos.

Son los titiriteros. Los que alegran el vivir pueblerino deslumbrándole con sus trajes de relucientes abalorios, y sus saltos mortales.

... ..

Acamparon en el arrabal. Visitaron al Alcalde. Aquella noche habría función. Visten sus trajes de chillones coloretos, y al minuto la paz del pueblecito se vió turbada por las estridencias de un cornetín y el «bum-bum» de un bombo, más el redoble jacerandoso de un tambor. Los músicos no van solos; les acompaña un regimiento de gente menuda que no cabe en el pellejo de contenta. Aquel es el día de la felicidad.

—¡Esta noche hay títeres; tú, esta noche hay títeres!—se dicen los mozos disimulando una alegría inmensa. La «banda musical» parada en una esquina apura a ga-

lope las postrimerías de una marcha. Luego el del fliscornio, que parece el Director de la «troupe», dice en voz alta:

—¡Esta noche a las nueve gran función en la Plaza pública; payasos, equilibristas, varietés, finalizando con «el salto mortal». La retribución es a voluntad!

Y continúa la murga recorriendo las calles del pueblo. Aquello del «salto mortal» era algo que subyugaba a todos. Y se regocijaban los chavales ante la perspectiva de una noche risueña disfrutando con los chistes de los payasos.

... ..

La Plaza está de bote en bote. En el centro se alza un arrogante trapecio lleno de humildad. La luna también ha querido ir a los títeres y alumbrá y brilla como nunca; está contenta como los chavales.

Espera la gente la aparición de los payasos. Anunciaron la función para las nueve y ya es la media. Los espectadores de primera fila—en los títeres la primera fila es exclusiva de los chiquillos—no hacen más que protestar y «dar guerra», como dice una «comare». Aparece por fin una mujer vistiendo un traje que parece de plata; los abalorios relucen a la luz del farol de carburo, y las muchachas que miran sienten una envidia común: —«¡Si tuviera yo un vestido como ese!»—piensan.

da argumentació por Gustavo Landauer, uno de los pensadores más eminentes con que ha contado el anarquismo. Con sus puntos de vista en lo que respecta a realizaciones anarquistas han coincidido notables figuras de nuestro campo, como Max Nettlau y Abad de Santillán. No obstante, aún estando muy por debajo de preclaros valores que de ello se han ocupado y de los cuales tanto hemos aprendido, no está por demás, a mi entender, insistir esbozando aquello que uno cree sería de resultados positivos.

Pensando y obrando en anarquista,

no hace falta que los individuos se atengan a un criterio unilateral. Quizá sea el anarquismo el ideal que tiene mayores perspectivas. Cada uno puede trazarse una trayectoria o seguir una determinada ruta, según sea su temperamento o su manera de enjuiciar la cosas. Lo que es necesario que todos, por una o por otra senda, vayamos combatiendo a toda modalidad estatal, atacando al capitalismo, la explotación del hombre por el hombre, destruyendo todas las supersticiones políticas y religiosas y abogando por la cultura y la libertad.



La mujer está triste; se coloca en el centro y dice en alta voz:

—¡Respetable público; hago saber a ustedes que es imposible celebrar la función, porque el Director de la compañía, payaso, acróbata y músico, se ha puesto enfermo. Mañana, si se hallara mejor, en el mismo sitio y a la misma hora!

Una protesta sorda, injusta pero irreprimible, brotó en los espectadores. La defraudación de una noche de arte barato malhumoró a algunos.

Inmediatamente se oyó:

—¡Dicen que se ha puesto enfermo de hambre!

—¡La mujer y los chicos están llorando junto al carricoche!

—¡Pobre gente!

Aquella protesta sorda se trocó en compasión. Ya nadie pensaba mal de los títeres.

♦♦

En aquel pueblecito andaluz hay un Sindicato. Nuestro, de la Confederación. Todos los trabajadores del pueblo pertenecen a él. Allí mismo en la Plaza está reunido el Comité y otros muchos compañeros. Habían ido a pasar un rato a los títeres. Co-

mentaban lo sucedido, que había apenado a todos.

—Deberíamos ayudarles—dijo uno.

—Hombre, por mí, no hay inconveniente.

—A mí tampoco me parece mal. Son unos trabajadores como nosotros.

—Yo propongo una cosa—dijo resuelto otro—: que puesto que están pasando un hambre de los demonios y no pueden trabajar por eso, les entreguemos las 50 pesetas que hay en el Sindicato. Al fin y al cabo, éstos sí que las necesitan, y en la caja ningún beneficio reportan.

Aprobado por unanimidad. Fueron al Sindicato, las cogieron y marcharon donde tenían su carricoche-posada los artistas. Hablaron con la mujer de los abalorios relucientes. El marido estaba enfermo de necesidad, ya varios días que no habían podido trabajar y no tenían un céntimo. Ni ella ni él habían probado bocado aquel día ni el anterior. Los chiquillos lloraban. Eran cinco, y el matrimonio. Siete en total, y no había un pedazo de pan para ninguno.

Los del Sindicato le entregaron las 50 pesetas y quedaron más orgullosos que el Cid cuando entró en Valencia. La mujer por pudor se negaba a tomarlas. Accedió por fin y preguntó:

—¿Quiénes son ustedes, me quieren decir sus nombres?

—De la Confederación; nosotros somos de la Confederación. Esto se lo da a ustedes el Sindicato Unico de Trabajadores de aquí, ¿sabe?

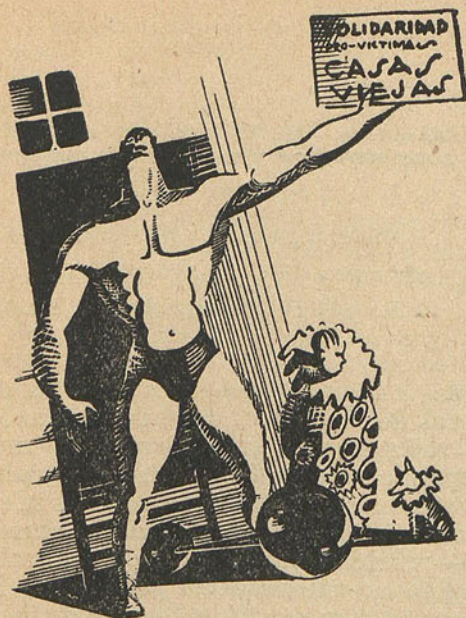
—¡Qué buenos son!—dijo la mujer, y rompió a llorar.

... ..

Esa noche sí que hay función. Se ha desdoblado aquello. Hastas los vejetes de sopitas y buen vino han ido a los títeres.

La mujer del vestido deslumbrador ha cantado unos cuplés. Los chiquillos han trepado como monos por el trapecio. El hombre ha hecho juegos de manos, ejercicios de acrobacia y equilibrismo, y con unas botellas xilofoneó las canciones de moda. Todos trabajaron aquella noche con un entusiasmo indescriptible. Por cada chiste que decía el payaso—el director y padre de la familia que sabía hacer de todo—reían los muchachos del pueblo a caño libre por espacio de cinco minutos.

Luego salió la compañía en pleno con



unos tubos de hoja de lata a pedir «la voluntad». Toda la gente dió algo; el que no podía «diez», «cinquito». Pero todos dieron. Aquella noche sacó la compañía cincuenta alguna cantidad. El «negocio» se les había dado estupendamente.

El «director» sale y cambia impresiones con los del Sindicato. Se va y éstos se sonríen algo emocionados. ¿Qué les habrá dicho el titiritero?

—Respetable público—dice el artista que ayer no pudo trabajar de hambre—, en la función de esta noche ha sido recaudada la cantidad de «cuarenta y cuatro pesetas con quince céntimos» que son inmediatamente

entregadas al Sindicato Unico de este pueblo para que sean repartidas por mitad entre el Comité pro presos sociales y las víctimas de Casas Viejas. He dicho.

¿Quién fué el primero que aplaudió? ¿De dónde salió el primer aplauso, que, como reguero de pólvora, prendió fuego en todas las manos? ¿Cualquiera sabe! Lo cierto es que cuando terminó el payaso sus palabras, una salva de aplausos atronó la plaza. Chiquillos, mujeres, mozos, hombres maduros... «to» Cristo aplaudía allí. Porque en el pueblecito aquel todos son anarquistas, todos pertenecen al Sindicato de la Confederación.

El generoso rasgo de los titiriteros había conmovido al «respetable público». Y las «comares» se limpiaban los ojos con la punta del delantal. Los muchachos daban vivas a la C. N. T. y al comunismo libertario.

... ..

¿Cuento?

¿Fantasía?

¿Trucos para ensalzar la moral solidaria de los Sindicatos?

Realidad. Cruda y tangible realidad sin cuento, sin fantasía y sin truco.

El hecho que queda referido sucedió hace pocos días en El Cuervo, pueblecito de la provincia de Cádiz. El director de la familiar compañía circense se llama Gonzalo Piñeras, que con su mujer y cinco hijos pasea su hambre de artista de la legua por los pueblos de la Península. La prensa lo reprodujo como cosa sin importancia.

Esto me hace decir lleno de orgullo: La organización confederal sienta su base en lo que la vida tiene de más hondo y más sublime: la sensibilidad humana.

Solidaridad, apoyo recíproco y generoso es eso: sensibilidad.



nutrición y sexualidad

maría lacerda de moura

He aquí un bello e interesante trabajo del nuevo libro de María Lacerda, titulado: «Amai e... nao vos multipliqueis».

CUANDO alguien tiene la osadía de censurarnos a nosotros, los defensores de la libertad integral de la mujer; cuando leo en las páginas moralizantes de los religiosos de cualquier credo, anatematizándonos con expresiones deprimentes, hablando de «materialismo grosero», «satisfacción de los instintos inferiores», de «ciertas ideas que sólo sirven para arrastrar a las criaturas humanas hacia la animalidad», de los «hijos de la carne»—refiriéndose a los hijos naturales (como si no fuesen naturales), imagino cuanta santidad ponen esos fariseos en sus visitas a las casas de «rendez-vous» (1), a los lupanares o a los burdeles, en donde acostumbran a atrapar la sífilis o la blenorragia para degenerar a la prole a través del martirio ignominioso de la esposa «legítima».

Protesto íntimamente, en nombre de los animales... ¿Conducir hacia la animalidad?

En la cuestión sexual, si obedecemos a las voces animales que prevalecen en nosotros, ciertamente estaríamos dentro de las leyes biológicas.

Observando el instinto sexual de los animales, veremos su moral natural más elevada que la moral sexual de los cristianos civilizados y piadosos.

A cada instante ofendemos a los animales, comparando nuestros vicios y nuestras bajezas a la sobriedad y al equilibrio armonioso de los llamados irracionales.

Y vamos más lejos. El hombre vicia a los animales domésticos... ¡Qué perversión!

Entretanto, entre los instintos que nos hacen descender tan abajo de los animales, destacamos la necesidad de nutrición.

El instinto de nutrición está por bajo el instinto sexual, decíame A. Neblind. Por lo menos, vive de la explotación...

Por el instinto de nutrición el hombre se degrada hasta el vicio, hasta las aberraciones del abarrotar de las vísceras, cosa que los animales desconocen, por cuanto que se alimentan con sobriedad digna de los mayores filósofos humanos como Cristo, Epicteto o Spinosa.

Desde luego, no hablamos de los animales domesticados y fieles a los hombres... hechos a su imagen y semejanza.

(1) Casas de «tapadillo».

El instinto sexual es creador de vida. El instinto de la nutrición es destructor, racionaba mi amigo.

Por el instinto sexual nace, crece, se desenvuelve el amor en todas sus tonalidades más delicadas, en todas sus múltiples manifestaciones para las altas posibilidades de las grandes realizaciones internas, a través de las vorágines sentimentales de la tragedia de ser dos...

Es por el instinto sexual que se puede realizar el glorioso milagro humano de la selección de la especie.

Es por el instinto sexual que podemos disponer de nosotros mismos y dar el placer integral, en la afinidad electiva con otro individuo, sin perjudicar a quien quiera que sea.

Si alguien sufre porque amamos o somos amados, es porque es inferior, porque no sabe libertarse de los prejuicios del instinto de propiedad egoísta, perverso, nunca porque le perjudiquemos directa o indirectamente.

El instinto de nutrición vive del esfuerzo de otros, del indecible martirio de la mayoría, de la tragedia de todos, en la lucha dantesca por la subsistencia.

Cuando yo como un pedazo de pan, ¡cuántos trabajadores morirán de miseria y de hambre para que yo me alimente!

Más aún: si como carne, ¡qué de bajezas, qué de perversidad acumulada por la herencia, y cuánto prejuicio fué preciso inventar para disculpar a nuestro instinto sanguinario de caníbales al sacrificar un animal! Y nos alimentamos de cadáveres humeantes, codimentados de odio y de rebeldía.

Pero, cuando dos criaturas se aman y se confunden en un beso de ternura, ningún sacrificio es exigido, ningún ser es explotado, ninguna tragedia humana se verifica.

Y si de ese cariño nace otro ser, es un esfuerzo más, es otra criatura que llega para ayudar, es una unidad más en pro del esfuerzo común.

Es falsa la absurda concepción de la piedad civilizadora, al juzgar severamente el instinto de la necesidad sexual y al analizar superficial y cómodamente el instinto de la nutrición de la especie.

El primero es creador de fuerza, de belleza y armonía. Es el esfuerzo para la unidad... Es la escalera universal. El segundo es la destrucción, es el aniquilamiento, la intoxicación, la absorción del esfuerzo ajeno y el parasitismo, y de él proviene toda la tragedia de la vida humana.

* * *

Podría encarar el asunto bajo otro aspecto: «deberes primordiales de la mujer como madre», según la estrecha concepción de los que la proclaman *diosa y reina*—fiel, servil, obediente, domesticada...

Los deberes primordiales de la mujer son los deberes del individuo para consigo mismo: antes de ser esposa y madre, la mujer es criatura humana con derecho al respeto a sí misma, con derecho a la libertad de vivir, con el deber de buscar, para sí, la plenitud de la realización interior.

Y para saber amar, no precisa ser esposa: basta ser mujer.

La esposa es el producto artificial de esa misma legislación que ha-

ce de la mujer una cosa, la propiedad privada del hombre. Encima de todo tiene mucha razón Bataille: «... en la vida, el papel de la esposa no precede nunca y sigue siempre el cortejo.»

Sólo por la libertad nos emancipamos. Emanciparse es conocerse. Emanciparse es realizarse. Emanciparse es saltar fuera de las leyes y de los convencionalismos sociales, ser lo más antisocial posible—sin paradoja—, por amor al prójimo.

Soy anacionalista. No reconozco patria ni intereses nacionales, sino cuando éstos se confunden con los intereses humanos.

Yo veo a los hombres y a las mujeres bajo el aspecto biocósmico.

Y mi sueño de amor y fraternidad busca su origen y se alimenta de la palabra socrática, cuya irradiación viene del Templo de Delfos: «Conócete a ti mismo»; se fortifica en la figura universal del Cristo, que, del desierto de su individualidad, vibra su inmensa llamada: «Ama según tu corazón y no según la ley»; y crece el simbolismo rabeile-siano, cuya divisa está escrita en la abadía de Thelème: «Haz lo que quieras»; y se desarrolla en toda su plenitud, en toda su infinita bondad, en toda su incommensurable belleza en la sabiduría hanryneriana: «Conócete a ti mismo—para aprender a amar.»

(Traducción de Medina)

¡Madres!

**Simbolismo descarnado y
sufriente del dolor humano
representado por esas ma-
dres que los años y las penas
han retorcido y arruinado.**



legislación y codificación natural

VED aquí dos bosquejos sobre codificación natural, el uno, de Salmerón, un filósofo que, cediendo, llegó adonde Pi y Margall; otro, de Miguel Bakunin, el conocido escritor y propagandista del anarquismo. No sabréis cuál pertenece a quién:

«La libertad del hombre consiste solamente en esto: en obedecer las leyes naturales, puesto que él mismo las ha reconocido como tales, y no que le sean impuestas por una voluntad externa, cualquiera, divina, humana, colectiva, individual».

«Lo inminente, que tiene su raíz y principio lisa y llanamente en la naturaleza individual humana, ha de sustituir a lo que se impuso al hombre por medio de la fe. El hombre, como individualidad, busca en la mera relación de individuo, la forma de su libertad, la ley de su derecho, el principio de la organización social».

Uno de esos pensamientos es un fragmento del discurso de Salmerón en defensa de la Asociación Internacional; el otro, un párrafo del conocido libro de Bakunin «Dios y el Estado»; obsérvense los puntos de contacto, casi la identidad de ambos pensamientos. No obstante, en el año 75, mientras éste, en las postrimerías de su vida de agitador afirmaba los postulados del anarquismo y les daba realidad en la lucha social, aquél trataba de hilvanar unas elucubraciones éticas que, al contacto con la carroña política, habían caído en el desprestigio. No creemos preciso traer aquí aquella especie de bomba arrojada contra el Derecho por el autor de «Las luchas de nuestros días», con aquello «El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna que se encarna y adquiere conciencia de sí misma, es el ser

de los seres, es ley y legislador, etc., etc. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro es un tirano, etc., etc.», porque ya sabemos que esa sinceridad, en labios de un político, se convirtió en el reconocimiento de los tribunales que «persigan a las asociaciones contrarias a la moral».

Todos sabemos que la moral, o lo que como tal interpretan el rutinarismo y conveniencia estatales y todas las asociaciones basadas en el mejor modo de disimular su maldad e hipocresía, ha variado múltiples veces, no ya de concepto, sino de divisa. Se ha adaptado a la evolución, rompiendo los trozos más sucios de su camisa, pero no queriendo saber nada con la higiene social ni con la lógica misma. Se ha ceñido a las absurdidades religiosas; a la vileza feudalista; a las guerras de religión; a las guerras de sucesión; al legalismo de reyes perturbados; a política de conquista; de represión de la filosofía y de la cultura; de impedimento al uso de libertades sociales, de relación entre pueblos, entre individuos, etc. ¡Ah, la moral burguesa, escrita con millares de ignominias!

La moral ha variado y sigue variando. Muchos han sido sus crímenes, defendiendo como verdad hoy lo que al otro día se vió que era mentira. Actualmente, se puede ver que en ningún país existe un concepto mismo de la moral. Es, pues, un criminal artificio religioso o político. Es una hidra monstruosa que debe extirparse para que la humanidad se comprenda y estime.

Hay intelectuales, vergüenza da decirlo, que, sobreponiendo a los mandatos de la lógica y a los propios sentimientos éticos, las miras especulativas y basándose en filosofías bastardeadas, en pre-

juicios de educación, diríamos mejor, declarar imprescindibles «para la buena marcha de toda la sociedad», determinadas imposiciones crueles, que dicen «tendientes a *limitar* el delito».

Nada limitan, pero no se debiera tender a la limitación, sino a la *evitación*, y esto, una sociedad como la nuestra, no lo hará, porque sería hacerse desaparecer a sí misma, ya que ella, sus injusticias y autoritarismo, es la causa evidente de la existencia del delito.

En una ocasión, un ciudadano de Narbonne se sinceraba conmigo en estos o parecidos términos: «Los españoles repugnan de la costumbre francesa en procedimientos contra el delito. Es cruenta, es cierto. Pero, con todo y funcionar tanto la guillotina, no se llega a detener la delincuencia». Eso, traducido a su sentido lógico, revela ignorancia de un lado, y de otro, acierto. Claro que la guillotina no puede detener, sino más bien, acrecentar la delincuencia. Otro ciudadano de Arles me afirmaba que él había visto en Burdeos guillotinar a unos presuntos asaltantes a un Banco. «Está pronto hecho—decía—, es casi una solución, dado lo perra que es la vida»...

Eso no precisa comentario. Querien-

do atemorizar a la gente con las ejecuciones públicas, la insensibilizan e indirectamente, invitan, en momentos dados de desesperación, a probar de dar una u otra «solución» a «la perra vida»...

**

La verdadera limitación o evitación del robo está en que la propiedad privada no exista, que el lujo insolente no provoque a quien no puede comer; de la violación, en que no haya rutinas y vallas frente a la satisfacción sana del deseo amoroso; del atentado a personas, en que no exista la insinceridad y la rastrería, la imposición y el autoritarismo, etc. Todo eso que se halla en la presente sociedad, formando parte integrante y casi estamos por decir esencia, de la misma, desaparecerá en un mañana próximo, en el que los hombres querrán hacer mejor uso del raciocinio.

Entonces, las leyes creadas por la ignorancia primitiva del hombre, aun impuestas en nuestros días, serán reemplazadas por las de la Naturaleza; serán benéficas en vez de ignominiosas; de lenitivo, en vez de aflictivas; y, sobre todo, humanas o productoras de humanismo.

Saludo

de Hitler



nosotros, los bárbaros

I Karen Bramson. Libro editado primero por «Zeus»
e y ahora en un tomo de «Vida Nueva» de ediciones «fénix». 1'50.

s Es un título que es toda una auto-acusación amarga, un auto-reproche de lo irremediable...
¿Irremediable?

Si. Filosófica y metafísicamente se ven otros horizontes, realmente, *vitalmente* no somos más que «eso»: «Nosotros, los bárbaros».

No quiero hablar del libro, es todo él magistral—para mí—y se puede llegar tan lejos en el paréntesis de inquietud en que nos deja su lectura...

¿Tan lejos de qué?

Tan lejos de lo estatuido y lo asegurado, de los valores «acreditados», tan lejos de lo desfigurado, tan lejos de todo... y tan cerca de la vida.

¡Pero, qué inquietud me ha producido su lectura!



...y ahora leo en la Prensa:

«La señorita Hildegart muerta a tiros por su madre».

«Nosotros, los bárbaros»...



¡Cuatro tiros que vomita una madre!

Nosotros, los bárbaros, hemos inventado una ingeniosa maquinita que no entiende de ideas, ni de talento, ni de valor.

Cuatro tiros, cuatro pedacitos de metal...

¿Quién, quién se ha ido?

«El camarada» le hirieron a bocajarro, por detrás...

¡No es posible! El, tan culto, tan jovial, tan abnegado, todo cerebro, todo corazón...



Hildegart.

¡Lo que representa este nombre en mi iniciación a las ideas de libertad sexual!

Yo amaba todo lo que representaba Hildegart en la prensa de vanguardia social. Yo amaba su obra porque también es la mía... pero yo, que no la conocí, ni tan siquiera llegué a encarnarla en alguna forma corpórea...

Su cultura extraordinaria, la *naturalidad* de sus conceptos atrevidos en la España atormentada por el sexo... y ahora este collar de cuatro

engarcas de acero a ella que condenó duramente el «arrebato criminal».
¡Qué absurdo, qué bestial es todo esto!
Hildegart...

La noticia—tras la lectura del libro—es otro estilete de inquietud que me llega a lo hondo.

«Nosotros, los bárbaros»...

¿Es que vamos a tener que dormir con la pistola bajo la almohada por si el amigo... o el hermano... o la madre...?

Nosotros, los bárbaros.

Nosotros, los bárbaros.

Nosotros, los bárbaros.

Leedlo.

procedimiento eficaz



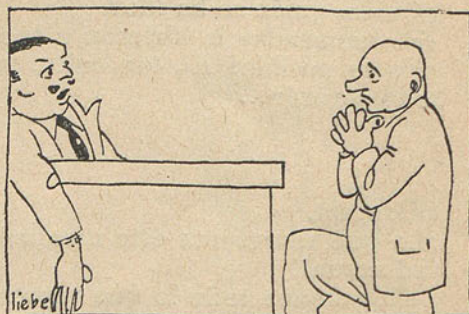
—Sr. Jefe: Mis obreros quieren plantear la huelga. Si lo hacen me arruinan. Evítela por todos los medios.



—¡Metedlos todos a la cárcel!



¡....!



—¡Por Dios y por todos los santos! Suéltelos, porque estando en la cárcel tampoco vienen a trabajar... Son unos tozudos.

ideales, deporte y entusiasmo



En Vizcaya ha tenido una lugar una jira memorable que ha causado sorpresa por su importancia.

Han asistido más de mil compañeros. De Bilbao y su comarca acudimos a Durango en nueve tranvías, y de Vitoria cuarenta y cuatro jóvenes más. Por el camino se repartió la prensa confederal y anarquista.

En la jira campeaban los colores simbólicos: F. A. I. en los vestidos; F. A. I. en los ojos; F. A. I. en los rostros; F. A. I. en el corazón, como muy bien diría el compañero Tohyho, pero a pesar de quedar ocupado el pueblo por compañeros, el comportamiento no pudo ser más correcto, dándose solamente vivas a la F. A. I. y a la C. N. T.

Con un entusiasmo indescriptible las jóvenes compañeras libertarias recaudaron 69'75 pesetas para los presos y 76 para los valientes huelguistas de La Felguera.

El alcalde, asustado, telefoneó a Bilbao, de donde llegó un camión con guardias de asalto que en actitud provocati-

va intentó detener al compañero Francisco Foyos, que leía una carta de los compañeros presos en la cárcel de Larinaga. Lo que pudo ser impedido por la firmeza y serenidad de los compañeros.

A la vuelta de Durango para Bilbao, fuimos custodiados por los coches de la fuerza pública.

Unas palabras no más vamos a escribir dedicadas a los decididos muchachos de Durango para decirles que estamos con ellos, que nuestra solidaridad y concurso será un estímulo más que avive la llama grandiosa de su rebeldía, que si contuvimos nuestro entusiasmo fué por tolerancia y respeto a las ideas ajenas, pero que desde aquí gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones juveniles, para que el eco llegue hasta vosotros, unos vivas a la F. A. I., a la C. N. T. y a la Anarquía.

Por las Juventudes Libertarias de Bilbao, *La Comisión de Cultura y Propaganda.*

LA ESSENTIA DE LOS LIBROS

KRONSTADT (su significación en la revolución rusa), por E. Yarchuck. Biblioteca Vértice. 2 pesetas.

Comienzo de la revolución rusa. Descripción maravillosa del espíritu anárquico de los kronstadtianos. Complot del general monárquico Kornilov. Revolución de octubre. Encendida agitación en Kronstadt. Formidable destacamento de obreros, soldados y campesinos kronstandtianos marchan sobre Petrogrado. Los acorazados «Amur» y «Aurora» — en el mástil la bandera rojinegra — bombardean el palacio de Zanny. Huida vergonzosa y cobarde de Kerensky. ¡Triunfa la revolución proletaria!

Después, el gobierno de los Soviets de obreros, soldados y campesinos. Las luchas heroicas y sangrientas contra los ejércitos blancos. Dictadura férrea de Lenin y Trotski. Persecución de los anarquistas. Suspensión de periódicos (abril 1918) y disolución de los clubs anarquistas. Sepultación de centenares de luchadores en las mazmorras del Kremlin.

...Pero Kronstadt hace prácticas de vida anarquista. Se rebela contra la tiranía del Poder Central de Moscú, bajo las consignas de la tercera revolución. Ejemplo inimitable de valor de los marinos kronstadtianos. Y luego, millares de víctimas. Derrota luctuosa de los verdaderos revolucionarios. El ejército rojo destruye la ciudad anarquista...

a. g. gilbert

Después de haber leído «Kronstadt, que nadie nos hable de dictaduras rojas, ni blancas, ni negras...

LOS HOMBRES TIENEN SED, por Anna Swanzea. Editorial Zeus. 1'50 pesetas.

Esa obra, notablemente escrita, es la descripción del estado psicológico de una joven revolucionaria rusa. La autora hace un relato sentimental con los mismos apuntes que le legó la protagonista de «Los hombres tienen sed». Describe como Varinka, muchacha de dieciséis años, se inicia en las luchas revolucionarias del Partido Social Revolucionario ruso. Las incidencias de la lucha, y después, como es natural, la cárcel. La vida en celda. Visiones horrosas.

Exaltación del alma que no puede arrastrar en un vuelo a su cuerpo prisionero. El juez que invita a declarar amenazando con los tormentos más crueles.

Varinka se enamora en la cárcel de un preso revolucionario. Su amor es puro, de contemplación, casi etéreo. Un misticismo atormentador se apodera de ella, sedienta de sacrificio a la Idea, que está por encima de los hombres y por encima del amor. Contempla a los revolucionarios con éxtasis

religioso, como si fuesen nuevos dioses, algo sobrenatural. La neurastenia y la tuberculosis producidas por el encierro exaltan aún más su mística admiración, dejándola totalmente vencida.

ESPAÑA 1933 (La barbarie gubernamental). Ediciones de «El Luchador». 3 pesetas.

«España 1933» es una exposición real y sangrante del movimiento revolucionario del 8 de enero en diferentes pueblos de España, relatada por los protagonistas o espectadores de los hechos. No tiene autor personal. Es un libro escrito por el pueblo y para el pueblo. Federico Urales, J. García Oliver, Antonio Ortiz, Juan Argerich, Manuel Pérez, Julián Martínez, Miguel P. Cordón, Diego R. Barbosa, A. Valdés, Federica Montseny y numerosos camaradas más hacen una descripción desnuda, horripilante, de la repercusión de la revuelta anarquista en Barcelona, Tarrasa, Sardañola-Ripollet, Lérida, Sallent, Ribarroja, Bugarra, Pedralba, Bétera, Valencia, Arcos de la Frontera, Medinasidonia, Tabernes de Valldigna, Casas Viejas, etc., etc...

De la primera a la última página vibra el dolor, la rabia, los atropellos ineficaces, la rebeldía de los héroes; y en cada párrafo chorrea abundantemente la sangre de los caídos.

Es un documento histórico — profusamente ilus-

trado—como un acta de acusación contra la barbarie gubernamental usada por las fieras republicanas.

CANDASNOS, por J. Sampérez Janín. 3 pesetas.

En el prólogo, Angel Samblancat nos presenta al joven autor y a la obra. Un juicio de Sampérez cerrado con este pensamiento de Nietzsche: «No intentamos convertir a nadie, porque sentimos que el espíritu que nos separa de los demás ha sido creado por la Naturaleza misma». Y empieza la novela...

Un cura degenerado que envenena a los campesinos toscos y sencillos de Candasnos, pueblecito misero e ignorado de la provincia de Huesca. Actos horribles cometidos por esos hombres contra las personas que representan el espíritu de la libertad, de la innovación, de un futuro feliz para los pueblos. En la sombra, revolcándose por el cieno de todas las inmundicias, el sátiro ensotado que mueve toda la trama fraticida. La belleza y la bondad destruidas por la ignorancia, la superstición, el odio. Y en Candasnos, el Mal queda entronizado con los pies hundidos en el barro y la sangre.

La obra, como dice la franja roja que circunda el libro, es una dentellada en el vientre infecto del capitalismo español, ferozmente iconoclasta, propia para espíritus eclécticos y anárquicos.

A juzgar por «Candasnos», auguramos al camarada J. Sampérez un puesto de vanguardia en los jóvenes escritores revolucionarios.

DESNUDEZ, por Simone May. Editorial Dédalo. 2 pesetas.

Es la primera obra de Simone May traducida al castellano. En Francia, «Desnudez» ha alcanzado ya la 28.ª edición. Eso sólo nos da una idea del valor literario de ese libro que ha popularizado en muchos países el nombre de la joven escritora parisina.

«Desnudez» es la primera novela escrita sobre nudismo; un reportaje sencillo y sugestivo de la vida de los nudistas alemanes, a través de una aventura amorosa puramente descrita. La visión de los campos de nudismo de Alemania produce una grata impresión al lector, y, al terminar la lectura del libro, sentimos como un deseo irrefrenable de despojarnos de toda la ropa y tumbarnos, completamente desnudos, sobre la hierba fresca del campo.

LOS POBRES CONTRA LOS RICOS (novela de la revolución española), por César M. Arconada. Publicaciones Izquierda. 5 pesetas.

No conocíamos a ese nuevo escritor revolucionario, autor de «La Turbina», que, según referencias, merece ser leído por todos los que se interesan por la marcha de la literatura moderna y de los problemas actuales. Pero al leer su última novela «Los pobres contra los ricos», nos hemos convencido de las cualidades literarias de M. Arconada.

En su nueva obra estudia el cambio psicológico de los españoles producido con el nuevo régimen. Las ilusiones de los pobres puestas en la República; el susto—momentáneo—de los ricos, que veían sus intereses en pe-

ligro. Las masas que, al creerse redimidas de la esclavitud y de la miseria, irrumpen frenéticas a la entrada de otra vida mejor, burlándose de los ricos y dispuestos a expropiar sus bienes. Pero surge el desengaño. La guardia civil pone una barrera de fusiles a su paso, masacra a los obreros de la ciudad y del campo, en defensa de los ricos, que son los que sostienen a la República, como anteriormente sostuvieron la monarquía y apoyaron las dictaduras.

El pueblo sabe que no ha cambiado nada. Sólo nombres y colores. Los obreros continúan trabajando para que los burgueses engorden. Si se rebelan tendrán cárcel, destierro, balas. Saben los pobres que mientras subsistan diferencias de clases han de luchar perennemente contra los ricos, sin tener en cuenta el fracaso momentáneo.

César M. Arconada cierra su interesante novela con estas palabras: «El dolor presente y la amargura de las derrotas cava un inmenso foso negro donde un día irá a parar, como a un osario, esta podrida civilización de los ricos. Pasarán las noches, si. Y cualquier día amanecerá sobre la cabeza victoriosa de los pobres una nueva, una triunfante y clara luz de justicia. Esto vendrá. ¡Alegrarse, compañeros!»

Recomendamos la lectura de «Los pobres contra los ricos».

LA REVOLUCION ESPAÑOLA, por León Trotsky. Editorial Fénix. 1 peseta.

La mitad de las páginas del libro, Trotsky las dedica a relatar su estancia en España durante los últi-

mos meses de 1916 y los primeros de 1917. Su encierro en la cárcel de Madrid. Su marcha a Cádiz. Su visita a Barcelona. Siempre acompañado por agentes de la policía.

La otra mitad—recopilación de cartas y artículos—la componen una serie de consideraciones sobre el significado y el porvenir de la revolución española, acertadas unas y otras equivocadas. Hace, también, una crítica severa y despiadada de la política del Partido Comunista y del Bloque Obrero y Campesino, a la vez que dirige un fuerte ataque al anarquismo español, argumentando sobre hipótesis absurdas y falsas, pero de acuerdo con la dialéctica marxista.

En ese libro Trotsky luce sus facultades de organizador y de estrategia de la revolución comunista. Las consigna y las orientaciones que dirige desde Turquía a la fracción comunista de izquierda de España, revelan la falta de capacidad y la pobreza moral de los bolchevistas españoles. También se desprende de la lectura de «La Revolución Española», que los marxistas han intercalado a su táctica de crítica y de combate la infamia y la calumnia.

LA REVISTA BLANCA, revista de Sociología, Ciencia y Arte. 50 céntimos.

En el número 242 de esa importante publicación,

correspondiente al 15 de junio, se publica el siguiente sumario: «Sobre los caracteres de la lucha final entre el socialismo y el capitalismo», por Max Nettlau; «El Congreso continental latino-americano contra la guerra», por Luigi Fabbri; «Literatura y periodismo», por Felipe Alaiz; «El anarquismo y los anarquistas», por Anatol Gorelik; «Origen geológico y etnográfico de las Islas Canarias»; «La Exposición internacional de Chicago», por Juan Ereoko; «Los grandes inventos: el cinematógrafo»; «El concepto libre del Arte», por Antonio Herrera; «Fragmento de letras instructivas: el hombre corcho», por José María Salaverria; «Frente a frente», melodrama por Federico Urales. Publica también gran cantidad de dibujos y fotografías que hacen de «La Revista Blanca» una de las mejores publicaciones anarquistas.

¿QUE ES EL COMUNISMO LIBERTARIO?, por Ramón Segarra Vaqué. Biblioteca Estudios. 50 céntimos.

Un pórtico de Isaac Puente explicando el alcance y la importancia del folleto. Luego el compañero Segarra, ex redactor de «Solidaridad Obrera», explica en forma de diálogo lo que es el Comunismo libertario, estudia este sistema de convivencia social en sus diversos aspectos:

producción y consumo, relaciones sociales, arte y literatura, nacionalización del trabajo y otros aspectos no menos interesantes del régimen libertario.

El folleto—41 páginas—está escrito de una manera clara y sencilla, para que sea comprendido aún por las mentes más profanas en materias sociológicas.

«¿Qué es el Comunismo libertario?» debe ser leído por todos los simpatizantes con la anarquía y por los que se inician en las ideas, pues en él hallarán enseñanzas provechosas.

Se trata de un opúsculo que se lee de un tirón, casi sin respirar.

FARO

Folleto periódico de cultura racionalista. Ediciones "Faro". Játiva (Valencia)

Hemos recibido el número 2 de la amena y admirable publicación que editan nuestros amigos de la simpática población levantina, que ha sido teatro sangriento en los recientes acontecimientos del 9 del pasado.

En el número que tenemos a la vista, publica un admirable estudio del camarada Aragonés titulado «Sexualismo y Revolución Social», y trabajos breves y agradables de Fontaura, Llorca, Deshumber, Helios, Ronyet, Galleani y Vernira. Cuarenta páginas de lectura, 25 céntimos.



Servicio de Librer



S. Faure: Contestación a una creyente:	0'20
S. Faure: Doce pruebas de la inexistencia de Dios	0'30
E. Malatesta: Entre campesinos	0'20
E. Malatesta: En el café... ..	0'20
P. Gori: Ciencia y Religión... ..	0'20
P. Kropotkin: La ley y la autoridad	0'35
I. Puente: Finalidad de la C. N. T.	0'20
I. Puente: Apuntes sobre Comunismo Libertario	0'20
Emilio Gante: Cancionero revolucionario	0'20
R. Mella: Organización, agitación y revolución	0'20
E. Reclus: La anarquía	0'15
C. Cafiero: Anarquía y Comunismo	0'20
M. Bakounin: La política de la Internacional	0'20
Dr. N. Converti: República y anarquía	0'20
J. Bonet: Al servicio del Comunismo Libertario	0'20
Gilabert: La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución española...	0'15
J. Most: La peste religiosa	3'—
J. López Montenegro: El botón de fuego	2'—
R. Barret: El dolor paraguayo	2'—
R. Barret: Ideas y crítica	4'—
J. Sánchez Rosa: El abogado del obrero	0'25
J. Maceira: Comunismo estatal y comunismo libertario ...	0'20
P. Julio: Hambre y superproducción	0'20
B. Mota: Ni Dios ni patria	0'75
J. March: Cómo nos diezman	0'20
S. Merlin: ¿Por qué somos anarquistas?	0'20
P. Kropotkin: Justicia y Moralidad... ..	0'30
Dr. Juan Lazarte: La revolución sexual de nuestro tiempo..	1'50
Sagrístá: Montjuich, hermosa alegoría a gran tamaño, cartulina especial y a ocho colores	2'—
Almanaque de <i>Tierra y Libertad</i> para 1933; profusamente ilustrado	

A todo pedido superior a 5 pesetas, hacemos el 25 por ciento de descuento.

Calle de la Unión, 19, 3.º, 1.º - Barcelona